

Facultad de Educación

MÁSTER EN FORMACIÓN DEL PROFESORADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA



Albert Camus en las aulas: una lectura ético-política de su pensamiento

Albert Camus in the classrooms: an ethical-political review of his thought

Alumno: Sergio Martínez
González

Especialidad: Geografía /Historia y
Filosofía

Director: Carlos Nieto Blanco

Curso académico: 2015/2016

Fecha: Diciembre 2016

Introducción y justificación.	4
1. Estado de la cuestión.	8
2. Biografía.	11
2.1 Biocronología (Camus en su contexto)	16
2.2 La polémica Camus- Sartre.	20
3. El pensamiento de Albert Camus.	26
3.1 La etapa del absurdo.	26
3.2 La rebelión	28
4. Obras	30
5. Propuesta pedagógica.	34
5.1 Descripción de la Propuesta.	34
5.2 Objetivos y desarrollo de Competencias.	35
5.3 Presentación del texto.	35
5.4 Cuestiones planteadas por el texto.	37
5.5 Esquema.	38
5.6 Léxico.	39
5.7 La época	40
5.8 Actividades.	42
6. Conclusiones.	44
Bibliografía.	46
Anexo	48
<i>Cartas a un amigo alemán.</i>	48
Primera carta.	48
Segunda Carta.	51
Tercera Carta.	54
Cuarta carta.	57

Resumen.

Albert Camus fue galardonado con el Premio Nobel a la edad de cuarenta y tres años. ¿Escritor, filósofo o dramaturgo? Albert Camus fue un artista, un hombre complejo que escribió una de las novelas más influyentes del siglo XX *El extranjero* En el presente trabajo analizaré parte de su obra, especialmente el libro titulado *Cartas a un amigo alemán* y trataré de acercar su pensamiento a la realidad de las aulas de Secundaria.

Palabras clave: Albert Camus, siglo XX, pensamiento, guerra, Resistencia.

Abstract.

Albert Camus was awarded with the Nobel Prize at the age of forty three, Writer, philosopher or a dramatist? Albert Camus was an artist, a complex man, he wrote one of the most influential books of the 20th century *The outsider*. In the present paper I'll try to analyze part of his work, specially the book named *Letters to a German Friend* and if his thought can be brought in the secondary school.

Key words: Albert Camus, 20th century, thinking, war, Resistance.

Introducción y justificación.

Albert Camus (1913-1960) ha sido sin duda uno de los escritores más influyentes, reconocidos y eclécticos de la segunda mitad del siglo XX. Fue galardonado con el Premio Nobel de literatura en 1957 y fue, así mismo, un testigo de primera mano de los hechos acaecidos durante la Segunda Guerra Mundial. La obra y el testimonio de Albert Camus pueden servir como punto de partida para entender una época oscura y trágica, así como para hacernos reflexionar sobre nuestra propia naturaleza. Malentendido y menospreciado por sus coetáneos, Camus fue, sin duda, una figura singular dentro de las letras francesas; siempre crítico, a menudo contradictorio y en ocasiones arrogante, la lista de epítetos para referirse al escritor puede hacerse interminable. No existe un único adjetivo para definir a Albert Camus.

Su particular obra a medio camino entre la literatura y la filosofía, así como su activo papel en la Resistencia como redactor jefe en la revista clandestina del movimiento *Combat* le granjeó cierto respeto entre el público. Sin embargo fueron su novela *El extranjero* y su ensayo *El mito de Sísifo* los que le dotaron realmente de relevancia dentro de los círculos intelectuales de posguerra. Ambas facetas aunadas dieron a Camus cierta autoridad moral hasta mediados de los años cincuenta, cuando criticó abiertamente a los totalitarismos de izquierda en su libro *El hombre rebelde*. La publicación de dicha obra le acarreó a su vez una crítica ,a veces injusta¹, de parte de la comunidad intelectual francesa, que era abiertamente comunista en su mayoría y que estaba capitaneada por una figura no menos relevante dentro de las letras francesas del siglo XX como fue Jean-Paul Sartre.

Estos constantes ataques de sus críticos unidos a la guerra en Argelia² (1954-1962) hicieron que el autor se fuera replegando en sí mismo. No por ello

¹ A este respecto cabe mencionar la crítica de su libro *El hombre rebelde* desde la revista *Les tempes modernes* dirigida por Sartre. La crítica, hiriente y humillante, supuso un duro traspié para Camus y su prestigio, como veremos más adelante.

² Camus era originario de Mondovi, en la Argelia francesa, pese a recibir una educación propia de la III República siempre se enorgulleció de su origen argelino o “mediterráneo”, tal y como lo denomina en el conjunto de su obra. El conflicto en Argel lo desestabilizó profundamente

fueron años de inactividad pero sí de profundas dudas y crisis personales pues su país de origen (el germen de su obra) y su país adoptivo (al que debe su educación y valores) estaban inmersos en una guerra sin cuartel especialmente cruenta. Tras recibir el Nobel de literatura por “*el conjunto de una obra que pone de relieve los problemas que se plantean en la conciencia de los hombres de la actualidad*”, fallecerá trágicamente en un accidente de coche en 1960.

Camus fue un escritor íntimamente relacionado con los conflictos de su tiempo, comprometido con una serie de valores y actitudes que me parecen de suma importancia en una época como la actual en la que los fanatismos parecen volver a tener una fuerza preponderante³. A través de su obra *Cartas a un amigo alemán*, se pretende acercar al alumno un tipo de pensamiento que escasea en nuestros días. Camus es más necesario que nunca.

La motivación de este trabajo de fin de máster es doble; por una parte se trataría de acercar al alumno el pensamiento camusiano y por otra hacerles reflexionar sobre el pasado, por si éste guarda alguna relación con el presente y si podemos extraer algunas conclusiones del mismo.

Llevar a Camus a las aulas no es tarea fácil pues ha estado alejado de los planes de estudio de forma sistemática, ocupando en muchas ocasiones un papel residual o inexistente⁴ en los planes de estudio. Su valía y la vigencia de su mensaje me parecen inestimables dentro del ámbito educativo, en especial en la asignatura de Historia.

puesto que su madre, figura fundamental en su vida y en sus escritos, aún vivía en Argelia. Además hay que sumar que Camus ya había sido testigo de otra guerra en el continente que produjo en el autor un acercamiento a posiciones pacifistas, el duelo fue doble.

³ Es alarmante el auge de movimientos que promueven actitudes muy poco democráticas cuando no totalitarias y xenófobas como son los casos de Amanecer Dorado en Grecia, el Partido de la Libertad en Austria, el Frente Nacional de Le Pen en Francia y en menor medida los exabruptos del presidente electo de los EEUU, Donald Trump, entre otros.

⁴ El caso de Francia es significativo. Camus ha sido ignorado completamente en los planes de estudio pese a que sus obras son continuamente reeditadas y el autor ha sido relegado a los cursos finales de bachiller los denominados “cursos terminales” como una nota a pie de página sin ahondar mucho más en su obra o ideas. En 2013, año del centenario de su nacimiento hubo grandes discusiones acerca del modo de celebrar el mismo pero se podría decir que Albert Camus no es un autor bienvenido entre las Instituciones.

A lo largo de este trabajo trataré de mostrar las grandes posibilidades que el mensaje de Camus puede ofrecer en las aulas, en especial en su libro *Cartas a un amigo alemán*. Antes de llegar ahí me parece pertinente hacer un breve esbozo del autor y de su obra a grandes rasgos, ya que, para entender completamente al escritor es necesario primero conocerlo a él y a su época, de otro modo no se llegaría a aprehender lo básico de la filosofía camusiana. Se trataría por una parte de dar a conocer al autor, de extraer unos valores que se puedan trasladar no sólo al contexto académico sino que vayan más allá. Desde la clase de Historia⁵ se debe enfatizar la relación de los problemas del pasado con los actuales, ya que los desafíos del presente no son los mismos que los de los tiempos pasados y, sin embargo, el pensamiento Camusiano sigue siendo rabiosamente actual, de ahí su valía. No se trata de moralizar, se trata de que los alumnos comiencen a desarrollar una conciencia crítica. El pensamiento de Camus no es cerrado, abre nuevos interrogantes y se cuestiona constantemente su realidad y su papel en la misma. ¿Acaso eso no sería deseable para los alumnos?

En una época como la actual en la que la fragmentación política y social es un hecho consumado (Mauro,2011), me parece de especial relevancia acercar a Albert Camus al alumnado de Secundaria, si bien, no se pretende que se sumerjan totalmente en la complejidad de la filosofía camusiana sí que me parece razonable que se conozca su obra a grandes rasgos. En el caso que nos ocupa se trataría de mostrar un bosquejo de los valores éticos del autor así como su posición política ante los acontecimientos de su época.

La asignatura de Historia me parece ideal para acometer esta tarea pues ofrece la oportunidad para profundizar en cuestiones que escapan a los planteamientos más tradicionales de la materia, que es de carácter meramente transmisivo. La Historia puede y debe ser utilizada para proponer una reflexión sobre el pasado más que una evocación del mismo mediante un discurso

⁵ Véase BOC 39, 2015. La propuesta se enmarca dentro de la legislación vigente dentro de los bloques seis y diez para la asignatura de Historia de 4º de E.S.O., p,308 y 312. El resto del objeto de este trabajo se justifica dentro de las orientaciones metodológicas, las cuáles permiten es uso de “textos históricos” y “lecturas comentadas” en la página 284.

cronológico y causal. Creo que se puede proponer un discurso que tenga más que ver con los valores y con la adquisición de un compromiso.

A lo largo del curso académico la cuestión del compromiso del docente ha sido uno de los grandes temas de discusión. Yo creo que, efectivamente, el docente debe de estar comprometido con su función, que es la de educar. Así justifico la elección de la obra y del pensamiento camusiano, porque él también fue un hombre comprometido, en este caso con los problemas de su tiempo, dándoles voz cuando otros callaban o no tenían los medios para hacerlo.

Usar a Camus tiene sus problemas, fundamentalmente los derivados de su lenguaje, a veces recargado. No obstante la obra elegida tiene un estilo más bien directo, es el reflejo de las opiniones del autor ante una guerra absolutamente desmesurada, total y absurda. Sin embargo, Camus trae más beneficios que problemas. Su discurso, con algunos matices, es de gran actualidad y más en estos tiempos. Es un hecho consumado que la derecha más reaccionaria está surgiendo de nuevo en Europa y América, bien es cierto que se mantienen en la legalidad aunque traen propuestas de carácter anticonstitucional y que vulneran los derechos humanos⁶.

⁶ El caso más famoso es el de Donald Trump que quiere deportar a más de once millones de personas o crear una base de datos que permita controlar y monitorizar los movimientos de los ciudadanos musulmanes.

1. Estado de la cuestión.

Tal y como se comentaba anteriormente la obra de Camus no ocupa un lugar especialmente destacado en los planes de estudio de los institutos europeos, la decisión a este respecto no queda clara. Michel Onfray, ensayista bastante prolífico y deudor directo del pensamiento de Camus dice al respecto lo siguiente:

“¿Cómo, cuándo y dónde, alguien- y quién- dice que está en presencia de la filosofía o de un filósofo? ¿ Qué instancias visibles e invisibles legitiman el uso del epíteto y la calidad? ¿ Hay lugares, circunstancias, ocasiones, intermediarios, disposiciones, instituciones, abiertas o no, mediante los cuales se pueden determinar si una obra o un pensamiento remiten al santo de los santos filosóficos? [...] Hay muchas instancias legitimantes que contribuyen a una historia académica. Esta tradición la hemos de identificar y hacer pedazos.” (Onfray,2005,p.35.)

Si bien Onfray en este párrafo es quizá excesivamente combativo, su razonamiento, en mi opinión, no es erróneo. Dentro del mundo académico predominan los autores clásicos que conforman algo así como la línea oficialista. Éstos son escritores de renombre a los que se les ha dedicado numerosos estudios, ediciones críticas y también didácticas, autores que llevan décadas en las aulas. Al lado contrario se sitúan otro tipo de escritores como es el propio Camus, entre muchos otros, que permanecen prácticamente ignorados dentro del mencionado circuito.

No existe por tanto una edición didáctica propiamente dicha de ningún libro de Camus, sin embargo hay que decir que su obra se sigue leyendo, de hecho se lee cada vez más.⁷ Como se comentaba anteriormente la impronta de Camus fue decayendo paulatinamente durante la década de los cincuenta y

⁷ En los últimos años ha habido un repunte razonable de libros sobre Camus así como constantes reediciones de su obra que ha sido compilada y publicada por Alianza Editorial con motivo del cincuenta aniversario de la muerte del escritor. A esto hay que sumar la publicación de su novela póstuma *El primer hombre* en 1994 y la celebración del centenario de su nacimiento. No es tampoco inhabitual verlo constantemente citado en artículos periodísticos, por lo que la vigencia de Camus es innegable.

posteriores y pese a que se le seguía leyendo, y su relevancia no era la misma que de los años inmediatamente posteriores de la guerra. No sería hasta la década de los noventa cuando el autor recuperó su vigor debido a dos hitos fundamentales. El primero de ellos fue la publicación póstuma de su novela autobiográfica *El primer hombre* por mediación de su hija Catherine Camus que conservó el manuscrito celosamente desde la muerte de su padre. La novela, inacabada, fue un éxito editorial el año que fue publicada. A esto hay que sumar el interés de las universidades estadounidenses por la obra de Camus desde finales del los ochenta. El renovado interés por Camus ha supuesto que proliferen numerosos estudios tanto de su obra así como numerosas biografías entre las que destacan la de Lottman (1978) y sobre todo la de Todd (1996).

Lo que reviste de mayor interés sin embargo son los numerosos estudios dedicados a Camus, lo más habitual es que aparezcan en revistas especializadas, sobre todo en publicaciones relacionadas con la Filosofía y la Historia. A Camus también se le han dedicado tesis doctorales como la de Cuquerrela Mádoz, un brillante análisis de la filosofía camusiana. En los últimos años también se viene alabando su labor periodística (profesión que nunca abandonó del todo) compilando sus artículos y proponiendo un nuevo enfoque de su trabajo. Es en estos textos son donde más claramente se observan sus posiciones políticas, escritas en un estilo más directo que el que desprenden el resto de sus obras como las novelas y ensayos.

Queda de relieve por tanto que Camus está vigente en muchas y variadas facetas. En el presente trabajo se intentará acercar las ideas de Camus a las aulas de educación secundaria, en este punto apoyándome en su pensamiento usaré sus escritos para proponer una primera incursión en la obra del autor.

Tal y como comentaba anteriormente no existe una presencia de Camus dentro del marco académico actual, por lo que para acercar al autor al contexto de las clases de Secundaria se hace necesario efectuar una edición didáctica de la obra anteriormente propuesta. Para ello me basaré en previas ediciones didácticas de autores clásicos como la de Hidalgo Bayal, sobre *La*

Metamorfosis Kafka de 2005, la de Agustín Sánchez sobre *El Quijote*, así como la de Carlos Nieto sobre *Freud. La Cuestión del Análisis Profano* de 1989.

En definitiva elijo la libertad. Porque aunque la justicia no se cumpla, la libertad preserva el poder de protestar contra la injusticia y salva la comunicación [...] La libertad es poder defender lo que pienso, incluso en un régimen o mundo que apruebo. Es poder dar la razón al adversario. (Camus, 2014, pp. 304-305)

2. Biografía.

Albert Camus nació el 13 de Noviembre de 1913 en Mondovi, en la Argelia Francesa era hijo de inmigrantes, los denominados *pieds noirs*⁸. Su familia paterna era de origen francés mientras que la materna era de origen español. El escritor no tuvo una infancia fácil, su padre caería en el frente, concretamente en la batalla del Marne, durante la Gran Guerra, un año después del nacimiento de Albert. Este hecho dejó a la familia Camus en una situación de pobreza extrema lo que obligó a su madre a retornar al hogar materno con sus dos hijos, Lucien y Albert. La vida en Belcourt no era fácil, pues a la situación de pobreza se le tenía que añadir la intimidante presencia de su abuela materna, una mujer extraordinariamente autoritaria que no dudaba en azotar a sus nietos arbitrariamente.

En oposición a la abuela se encontraba la madre. La madre de Albert Camus es un personaje central en su obra, Catherine Sintés era sorda y hablaba con mucha dificultad, a esto hay que sumar un carácter profundamente reservado. La comunicación entre madre e hijo era casi inexistente. Esta incapacidad en establecer una relación con su madre, de dialogar, marcó profundamente al pequeño Albert. No por ello se ha de ver a Catherine Sintés como una madre indiferente. Su falta de comunicación, su silencio marcaría profundamente a Albert Camus. La relación entre ambos fue compleja aunque estaba marcada fundamentalmente por un respeto y afecto mutuos. Su madre se encuentra presente en toda su obra, en especial en su primera novela *El extranjero*. Cuando recibió el Nobel en 1957 Camus lo dedicó a su madre. Años después pudo reconciliarse con esa silenciosa presencia, motor primigenio de la obra del escritor.

⁸ *Pieds noirs* o pies negros es un término que hace referencia a los colonos de origen europeo que residieron en Argel mientras el país formó parte del imperio colonial francés. Una vez que Argelia se independizó muchos de estos colonos emigraron a Europa, principalmente a Francia. Su regreso a su país de origen no fue sencillo pues se encontraron con un fuerte rechazo por parte de la población de la antigua metrópoli.

Desde su niñez Albert Camus se mostró como un niño tremendamente curioso e inteligente. Su profesor de primaria, Louis Germain, recio docente de la tradición republicana francesa vio cualidades en Albert y fue él quien convenció a la orgullosa e indómita abuela de Camus de que lo mejor para el niño era que siguiera estudiando. Gracias a Louis Germain pudo continuar con sus estudios de secundaria y obtuvo una beca para poder cursarlos. Los estudios secundarios estaban limitados para las clases altas, de haber tenido un expediente académico menos brillante, el destino de Albert Camus bien podría haber sido el de bodeguero, al igual que su padre y su abuelo, como era deseo de su abuela. Sin embargo gracias a la determinación de la madre (que por primera vez se enfrentó a la inflexible abuela de Albert) y al apoyo de su profesor, Camus ingresó en el instituto de Begaud.

En su etapa del instituto conoció a otra de las figuras más influyentes en su vida como fue Jean Grenier. Grenier era un joven profesor de filosofía que tuvo una importancia trascendental en la trayectoria vital de Camus. Durante sus años de instituto actuó como una suerte de protector y también de guía para el joven Albert. Es en este periodo en el que Camus comienza a ser consciente de su situación de pobreza, se avergüenza de la misma pero también la asume con cierto orgullo⁹. De nuevo vuelve a aparecer otro elemento dicotómico dentro de la biografía de Camus: riqueza y pobreza. De hecho la contraposición de dos elementos antagónicos es algo constante en la filosofía y pensamiento camusianos, su biografía y pensamiento están íntimamente relacionados con episodios vitales, por ello es tan necesario conocer la vida del autor, su vida alimenta su obra, son elementos indisociables.

La época del instituto fue un periodo de descubrimientos. Junto con el cultivo de la lectura y la escritura Camus descubrió otra de sus grandes

⁹ A diferencia de Malraux o Sartre, que fueron intelectuales de origen burgués, Camus recibió una educación pública costada en parte por becas estatales. Este hecho, además de su situación económica poco privilegiada, marcarían profundamente su carácter durante el resto de su vida. Éste fue uno de los motivos que hicieron que Camus siempre se pusiera del lado de los más débiles. Sus orígenes humildes siempre fueron un orgullo para el escritor y no una vergüenza como alguna vez señaló Simone de Beauvoir.

pasiones: el fútbol. En una de sus citas más celebres e ingeniosas llegó a decir que todo lo que sabía de los hombres y la moral lo había aprendido del fútbol.

Pero no todo fueron alegrías ya que en esos años contraería también la tuberculosis, enfermedad de la que nunca llegó a recuperarse y que le sometió toda su vida a dolorosos e ineficientes tratamientos. A lo largo de los años tuvo numerosas recaídas y fue esta enfermedad la que le privó de acceder a dar clases en la universidad y posteriormente de alistarse en el ejército cuando se estalló la guerra en Europa.

Albert Camus se matriculó en Filosofía y Letras en la universidad y finalizó sus estudios con una tesis sobre San Agustín. Siempre seguido de cerca por Jean Grenier comenzó a cultivar las letras. Decidido a convertirse en escritor Camus comenzó a desarrollar sus primeros escritos como *El revés y el derecho* o *Bodas*. No sólo estudiaba y escribía, convencido de que la inspiración del escritor proviene de las experiencias vitales, Albert comenzó a vivir, a buscar nuevas experiencias y horizontes, que en aquella época no era más que alimentar su vanidad, como la de cualquier joven de su época lo que daba a sus primeros trabajos cierto aire de pomposidad. Terminados sus estudios en la universidad se dedicó a viajar por Europa y también contrajo matrimonio con Simone Hié, matrimonio desdichado que apenas duró un año debido a las adicciones de Simone. No se divorciarían hasta años después cuando Camus conoció a la que sería su segunda esposa y madre de sus hijos, Francine Fauré.

Los años inmediatamente posteriores a la universidad, a principio de la década de los treinta, son los años de compromiso político, de militancia en el Partido Comunista. Desde el partido se le encargó la dirección de la Casa de la Cultura de Argel¹⁰, institución vinculada al propio partido del que no tardaría en ser expulsado debido a divergencias de juicio con la línea oficial. Tras intentar

¹⁰ La Casa de la Cultura de Argel tenía como uno de sus objetivos expandir la ideología comunista y fomentaba la independencia de las colonias vinculadas a las metrópolis europeas. Camus divergía en este punto, sin embargo esta institución le sirvió como medio para adaptar algunas obras de teatro, del que era gran aficionado, así como para cultivar su interés por la actuación, facetas que nunca abandonó.

formar una compañía de teatro de forma infructuosa el joven Camus se dio cuenta que para crear, para escribir, necesitaba un trabajo remunerado. Lo encontró en el Instituto de Meteorología donde podía compaginar su trabajo con la escritura, en este caso con el periodismo, junto con Pascal Pia¹¹, fundará un nuevo periódico¹², el *Argel Republicano*, de tendencia izquierdista. Esta etapa es crucial en la vida de Camus pues abandonaría su estilo recargado y lírico por uno más directo e irónico. Camus llegó a la madurez, después de casi cuatrocientos artículos había descubierto que su misión es la de escribir lo que ve, la de combatir con las palabras, su condición de intelectual se había asentado entre muchos de sus lectores. Era el año 1940 y Francia había sido invadida y ocupada. Privados de su medio de expresión, ya que la fuerte censura terminaría por acabar con el *Argel Republicano*, Pia y Camus partieron a Francia para unirse a la Resistencia.

Debido a su condición de tuberculoso a Camus se le denegó su petición de unirse a las tropas del general de Gaulle, sin embargo ya era bastante conocido a raíz de sus artículos por lo que su misión en *Combat* fue la de escribir¹³, sin embargo era igualmente peligroso pues si era descubierto podría peligrar su vida. Durante esta época desarrolló una ingente labor periodística que tenía como objeto arengar a las tropas y dejar constancia de la barbarie de la guerra. Será durante la guerra cuando escriba su novela más famosa, *El extranjero*. Inauguró por aquel entonces la primera etapa de su pensamiento conocida como el *Absurdismo*. Sus artículos durante la guerra no dejaban de mostrar su compromiso con los más débiles. Convencido de que su lucha era

¹¹ Pascal Pia, cuyo verdadero nombre era Pierre Durand, fue junto con Jean Grenier una de las grandes influencias vitales de Albert Camus, en este caso en su faceta de periodista.

¹² En Argel sólo había dos periódicos, que eran además, de tendencia conservadora. La nueva publicación tenía un estilo combativo y abiertamente izquierdista y no tardó en ser censurada. Tras dos años el periódico se vio obligado a cerrar en 1939 por falta de medios y por la presión de las autoridades coloniales.

¹³ Aprovechando su condición de tuberculoso a Camus le era posible viajar alternativamente entre Argelia y París aduciendo motivos médicos que en realidad ocultaban acciones puntuales a favor de los aliados. En algunos de esos viajes a Argelia ayudó a espías norteamericanos a tomar barcos o a cruzar la frontera. El compromiso era total, a diferencia de otros intelectuales como Sartre que llegaron a escribir en revistas colaboracionistas. Sus viajes fueron interrumpidos debido a la ocupación de la "Francia Libre" por tropas alemanas.

legítima nunca cejó en el empeño de tratar de fomentar un espíritu de unidad frente al enemigo, sin embargo también mostraba su preocupación por la violencia desmedida y le preocupaba enormemente que la venganza ahogase en los vencedores todo ánimo de reconciliación.

Finalizada la guerra Camus atesoraba un gran prestigio y sus acciones en la Resistencia eran sobradamente conocidas, así como su posición política. Sus escritos empezaban a ser traducidos al inglés, y aquel niño argelino que “no tenía mayor patrimonio que el sol” era considerado al finalizar de la contienda una de las voces más escuchadas y respetadas de Francia, una especie de faro moral al que agarrarse tras un conflicto atroz.

Tras el fin de la contienda se opuso frontalmente a la depuración de los intelectuales que habían mostrado algún tipo de adhesión al gobierno anterior. Este hito y la posterior publicación de *El hombre rebelde*, obra crítica con las revoluciones izquierdistas y contra las ideologías totalitarias, separó a Camus de la izquierda francesa. Tal libro inauguró la otra etapa de su pensamiento conocido como el de la *rebeldía metafísica*. Camus fue rechazado tanto por los conservadores (aunque en menor medida) como por la izquierda francesa. Optó entonces por retirarse de la esfera pública y del foco de los medios. Se replegó en su afición por el teatro, escribiendo obras y adaptándolas. Sin embargo en el extranjero sus opiniones eran enormemente respetadas y fue invitado a que diera numerosas conferencias por distintas universidades especialmente en los Estados Unidos.

Enterrado en vida por sus críticos, sería galardonado con el premio Nobel de literatura en 1957. Desgarrado por la guerra en Argelia, según Todd, el autor estaba enormemente deprimido por aquella época, por lo que sopesó rechazar el premio, aunque terminó por aceptarlo debido a la insistencia de su círculo más íntimo. Lo primero que hizo tras agradecer a la Academia su premio y aceptarlo de buen grado fue escribir una emotiva carta a su profesor de primaria, Louis Germain, agradeciendo su labor. Allí en su discurso dejaría una vez más claras sus opiniones llegando a pronunciar aquella famosa cita que dice así “Los escritores no deben ponerse a servicio de la Historia sino con los que la padecen”, remarcando su compromiso con el hombre. Tras una frase

sacada de contexto¹⁴ y, oportunamente deformada por un periodista de *Le Monde*, durante una entrevista multitudinaria en la entrega del Nobel, se retiró definitivamente de la escena pública dedicándose al teatro por entero. Falleció tres años después en un accidente de coche cuando había retomado de nuevo su faceta de novelista.

2.1 Biocronología (Camus en su contexto)

1913

Albert Camus nace en Mondovi en el seno de una familia de empobrecidos colonos (*pieds noirs*). Se publica *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust.

1914

El padre de Albert, Lucien Camus, cae herido de gravedad y muere en la batalla del Marne durante la Gran guerra.

1918

Camus ingresa en la escuela de Belcourt. La Gran Guerra termina.

1923

Finaliza la educación primaria, Louis Germain, su maestro consigue que Albert continúe estudiando.

¹⁴Un joven argelino le recriminó su silencio sobre Argelia durante su comparecencia ante numerosos medios. Camus en su respuesta llegó a decir “Entre la justicia y mi madre, escojo a mi madre”. La exposición fue mucho más amplia y matizada pero esa frase lo perseguiría hasta su muerte. La explicación contextualizada: Camus había intentado llamar al diálogo a ambas partes del conflicto en los últimos años pero acabó por ceder en su empeño debido al radicalismo imperante. En Argelia la guerra se había recrudecido. Si hay que elegir entre la justicia del FLN, aquella que permite que se pongan bombas en tranvías en los cuales puede ir la madre de Camus, se queda con su madre porque eso no es justicia.

1924

Comienza sus estudios de secundaria. Stalin se hace con el poder en la URSS. Hitler escribe *Mein Kampf* durante su estancia en prisión.

1928

Camus debuta en el fútbol en el Club Deportivo de Montpensier. Se descubre la penicilina.

1930

Sufre por primera vez un ataque de tuberculosis. Jean Grenier es su profesor de filosofía. Se celebra el centenario de la conquista de Argelia por Francia.

1933

Camus accede a la universidad y se matricula en filosofía. Hitler es canciller en Alemania. Publican *La condición humana* de Malraux.

1934

Se casa con Simone Hié. Hitler es proclamado *Führer* del III Reich.

1935

Se adhiere al Partido Comunista de Argel. Hitler restablece el servicio militar obligatorio.

1936

Se separa de su mujer. En España estalla la Guerra Civil. Federico García Lorca es asesinado. Chaplin estrena *Tiempos Modernos*.

1937

Publica su primer ensayo *El revés y el derecho*. Es expulsado del Partido Comunista. Comienza a trabajar en el Instituto Meteorológico de Argel. Guernica es destruido por la aviación alemana. Se estrena *Blancanieves*.

1938

Camus se convierte en periodista, concretamente del *Argel Republicano*. Conoce a Pascal Pia. Sartre publica *La náusea*. Alemania se anexiona Austria.

1939

Publica *Bodas*. Muere Sigmund Freud. Finaliza la Guerra Civil Española y comienza la Segunda Guerra Mundial. Steinbeck publica *Las uvas de la ira*.

1940

Se divorcia oficialmente de Simone Hié. Se casa con Francine Fauré. Abandona Argelia durante la ocupación alemana de Francia y se dirige a París. Petain llega con Hitler a un acuerdo, liderará el estado títere de Vichy, al sur de Francia.

1941

Camus contacta con la resistencia, su rol es el de publicar artículos en *Combat*. La URSS es invadida por Alemania.

1942

Publicación del *Extranjero* y *El mito de Sísifo*. Los azares de la guerra lo mantienen separado de su familia, no se reunirá con ellos hasta que se libere París.

1943

Labor periodística clandestina en *Combat*. Comienza a escribir *Cartas a un amigo alemán*. Ofensiva aliada en los frentes. Se estrena *Casablanca*.

1944

Publicación de *Calígula* y *El Malentendido*. Los aliados desembarcan en Normandía. Francia es liberada.

1945

Nacen sus dos hijos mellizos: Catherine y Jean. Bombas en Hiroshima y Nagasaki. La guerra termina. Sartre funda *Les Tempes Modernes*.

1946

Primer viaje a Estados Unidos. Guerra civil griega.

1947

Se publica *La Peste*, una novela que fue un éxito arrollador. Abandona *Combat*.

1948

Viaje a Argelia donde se representa su obra *El estado de Sitio*.

1949

Gira por América Latina, sufre un nuevo ataque de tuberculosis. Se retira de la escena pública durante un tiempo por motivos de salud. Simone de Beauvoir publica *El segundo sexo*.

1951

La publicación de *El hombre rebelde* marca el inicio de la ruptura entre Camus y Sartre. *Un tranvía llamado deseo* es protagonizada por Marlon Brando.

1952

Viaje a Argelia para visitar a su madre. Polémica con Sartre en *Les Tempes Modernes* y ruptura definitiva. Comienza a reducir su actividad literaria.

1954

Estalla la Guerra de Independencia Argelina.

1956

Se publica *La caída*. Juan Ramón Jiménez es galardonado con el premio Nobel.

1957

Recibe el premio Nobel. Se publican dos nuevas obras *El exilio y el reino* y *Reflexiones sobre la guillotina*. En EEUU, sale a la venta *En el Camino* de Jack Kerouac.

1958

Se vuelve a alejar de la vida pública, en principio de forma definitiva. Compra una casa en el pequeño pueblo de Loumarin. Publicación de las crónicas Argelinas. Retoma su actividad de novelista, comienza a escribir *El primer hombre*

1959

De Gaulle da un discurso que sienta las bases para un proceso de autodeterminación en Argelia

1960

Muere en un accidente de coche. Kennedy alcanza la presidencia en los Estados Unidos. Alfred Hitchcock estrena *Psicosis*.

2.2 La polémica Camus- Sartre.

Albert Camus y Jean Paul Sartre se conocieron oficialmente en 1943, en París, durante el estreno de la obra de teatro *Las Moscas*. El hecho de estrecharse las manos y verse por primera vez era un acto ceremonial pues ambos escritores leían las obras del otro desde tiempo atrás, se seguían mutuamente. Sartre, ocho años mayor que Camus había terminado de escribir su gran obra filosófica *El ser y la nada*, que sería publicada ese mismo año.

También había escrito *La náusea* y *El muro* en 1938. Camus por su parte militaba en la Resistencia en función de redactor de publicaciones clandestinas; había escrito además una novela *El extranjero* y un ensayo *El mito de Sísifo*. Ambos escritores se profesaban admiración y respeto mutuo antes de siquiera conocerse. Simone de Beauvoir en sus memorias describió este encuentro; un joven de apenas treinta años se acercó a ellos sin la menor vacilación y se presentó: “Soy Albert Camus” y ofreció su mano a Sartre. Éste, entre contrariado y divertido, le estrechó la mano. Beauvoir declaró que la simpatía entre Sartre y Camus fue instantánea. Tras algunas conversaciones en cafés parisinos, donde Sartre y Beauvoir tenían la costumbre de trabajar, los autores comenzaron a estrechar lazos.

En 1943 Camus intensificó sus acciones en la Resistencia y comenzó a escribir *Cartas a un amigo alemán*. Por esta época Sartre y Beauvoir, sobre todo la segunda escribieron algunos artículos para *Combat*¹⁵ a petición de Camus, aunque no existía en ellos un compromiso ante la guerra tan determinado como el del argelino¹⁶. Albert Camus se había quedado aislado en Francia debido a la ofensiva aliada en el norte de África, mientras que Sartre y Beauvoir continuaban desarrollando sus actividades en el campo de la filosofía con toda la normalidad que era posible en un país invadido. Sartre pasó gran parte de la guerra escribiendo. Su participación en las actividades de la Resistencia fueron bastante limitadas aunque, bien es cierto, que al principio de la contienda cayó prisionero de los alemanes cuando cumplía el servicio militar. Pasó nueve meses en un campo de prisioneros y siempre sintió ciertos reparos debido a su poco compromiso con la Resistencia cuando fue liberado. A partir de aquí se hace necesario trazar una línea entre los dos escritores.

¹⁵ *Combat* era una de las células que conformaban el movimiento de la Resistencia. Camus era redactor jefe en su aparato de propaganda. La revista se publicaba con el mismo nombre que la célula y continuó existiendo después de la guerra.

¹⁶ Simone de Beauvoir en un pasaje de sus memorias describió el lugar de trabajo de Camus en *Combat*. En apariencia parecía que el lugar era una redacción ordinaria de un periódico salvo por el detalle de que todos los que allí trabajaban portaban pistolas y fusiles en caso de que los alemanes irrumpieran en la redacción. El ambiente era bastante tenso e indica los peligros a los que el argelino podía llegar a enfrentarse.

Sartre era sobre todo un filósofo, formado en los mejores y más exclusivos centros de Francia y era también de origen burgués. Gran parte de su juventud la dedicó al estudio de los grandes pensadores. Cultivó así mismo el gusto por la escritura, pero era sobre todo un intelectual más inclinado por trabajar sobre ideas y conceptos, buscaba la sistematización y la teorización. Albert Camus, en cambio, era un escritor que trabajaba sobre corazonadas de su propia experiencia que, a menudo, resultaron ser enormemente clarividentes y certeras. Camus era un argelino de origen humilde, con una formación menos sólida que la de Sartre. Sus motivaciones eran distintas, no buscaba crear un sistema de pensamiento sino encontrar un vehículo para expresarse. El argelino obtenía su inspiración de los acontecimientos de su vida; Sartre por el contrario, más cerebral, disfrutaba jugando con conceptos y teorías, que era de donde nacían sus escritos.

Sartre admiraba el compromiso de Camus y llegó a denominarlo como “el mejor de los hombres”, dado que aunaba la responsabilidad y la acción en sí mismo. Camus representaba, según Sartre, el perfecto equilibrio entre intelectual y hombre comprometido. Sartre por su parte nunca ocultó que podría haber hecho más durante la guerra, él mismo llegó a admitir su falta de compromiso muchos años después. No obstante, había decidido que en consecuencia con la filosofía que estaba desarrollando debía comprometerse con los problemas de su tiempo así como Camus ya lo había hecho antes que él. Decidió por ello acercarse al Partido Comunista.

Aronson en su libro *Camus y Sartre* (2006) a menudo recuerda lo mucho que estos dos escritores se influenciaron mutuamente pese a que nunca lo reconocieron, dada la enorme vanidad de ambos. A finales de los cuarenta Jean-Paul Sartre encontró la fórmula del compromiso, se postuló a favor del Comunismo. Años atrás lo había criticado pero Sartre no encontraba un sistema mejor que representase la ruptura que él buscaba ya que renegaba de las democracias occidentales y del capitalismo, además de que siempre repudió sus orígenes burgueses y lo que representaban como deja patente es su autobiografía *Las Palabras*.

Camus por su parte nunca creyó que el comunismo fuese la solución, ya había tenido serias disputas con la línea dura del partido años atrás y despreciaba su dogmatismo. Por otra parte cuando entabló relación con Arthur Koestler, escritor conocido por su obra *El cero y el infinito*¹⁷ y ferviente anticomunista, se convenció realmente de que el Comunismo era un problema. Conforme sus posiciones políticas se iban asentando, Sartre y Camus fueron distanciándose paulatinamente. Camus había aceptado que, las democracias occidentales pese a su imperfección, eran preferibles a un sistema que no dudaba en sacrificar a sus ciudadanos a favor de una promesa de futuro, cuando menos utópica. No podía formar parte de un sistema que justificaba la violencia para alcanzar tal fin¹⁸.

Sartre, por el contrario, consideraba que las democracias occidentales eran sistemas decadentes y que el capitalismo era un sistema corrupto y violento. Con el paso de los años, Sartre llegó a justificar el uso de la violencia aunque al final de su vida rechazaría esta idea. Para Camus todo fin que exigía medios violentos, era por definición ilegítimo y repudiable.

Sin ser conscientes de ello, al menos al principio, los dos antiguos amigos representaron las dos posturas políticas de la posguerra: el comunismo y el anticomunismo. Posturas antitéticas que estaban abocadas a enfrentarse entre sí. Su amistad estaba destinada a implosionar, ambos lo sabían y por ello intentaban no hablar de política cuando estaban juntos. Sin embargo todo cambió en 1951 cuando se publicó *El hombre rebelde*. Sartre había leído el libro y no le había gustado, de hecho, a nadie de *Les Tempes Modernes*¹⁹ le había gustado. Camus había pedido a su amigo que realizase una crítica del libro, cuestión que Sartre rehuyó durante casi un año ya que sabía que la crítica del libro supondría la ruptura total de ambos. Camus consideraba esta

¹⁷ *El cero y el infinito* o *Darkness at Noon*, fue la novela más famosa de Koestler. En ella se narran, de forma novelada, alguno de los sucesos más oscuros acaecidos durante la etapa del Estalinismo en la URSS, como fueron los Procesos de Moscú y la Gran Purga.

¹⁸ Este es el tema principal de su obra de teatro *Los justos: ¿ Es legítimo asesinar en pos del triunfo de la revolución?*.

¹⁹ *Les Tempes Modernes* fue una revista fundada por Sartre en 1945. Se ocupaba fundamentalmente de temas relacionados con la cultura y con la filosofía.

dilación como una falta de respeto por lo que Sartre hubo de permitir que Francis Jeanson, un joven redactor de la publicación realizase la crítica del libro.

La crítica de Jeanson era un texto de casi treinta páginas plagadas de faltas de respeto y desaires al autor de *El extranjero*, era un escrito humillante. Camus vio este artículo como el ataque personal que era y lo interpretó como el fin de la amistad con Sartre. Su respuesta no se hizo esperar, e increpó a Sartre (“señor director”, pues no mencionaba su nombre) acusándolo de ser injusto y desleal, de malinterpretar su texto a propósito. La contraofensiva de Sartre fue destructiva. Mientras que Camus se había ceñido en su respuesta a hablar estrictamente del libro, Sartre aireó viejos asuntos de carácter personal en la suya. Su escrito fue mucho más ofensivo que el de Jeanson, y dicho sea de paso, cruel. En su carta acusa a Camus de falta de compromiso con los nuevos tiempos y, olvidando oportunamente su participación en la Segunda Guerra Mundial, lo tildó de burgués y de acomodadizo entre otras cosas. Sartre dio por finalizada la polémica. Nunca volverían a hablarse.

El escarnio y la humillación pública a la que fue sometido hicieron mella en Camus, incluso llegó a preguntarse si realmente se equivocaba. La ruptura con Sartre era definitiva, nunca lo perdonó. Durante la década de los cincuenta se mantuvo en un segundo plano mientras que Sartre acaparaba protagonismo. Camus se fue apartando de la vida pública y no volvería a ser el centro de atención hasta que ganó el Nobel en 1957. La reacción de Sartre: “No lo ha robado” según comentó a su secretaria. Camus nunca renegó de su anticomunismo como Sartre tampoco lo haría de su compromiso político. La guerra había conseguido unir a ambos escritores; la política los había separado de manera irremediable.

Sartre y Beauvoir sobrevivieron a Camus más de veinte años. Sartre no habló apenas de Camus una vez que éste murió, y escribió una emotiva carta tras su muerte elogiándolo y lo denominó como “su último mejor amigo”. Beauvoir sin embargo contribuyó a deformar algunos episodios vividos entre Camus y Sartre de manera que el segundo saliese bien parado, algo común en Beauvoir. En sus memorias hay algunas manipulaciones y medias verdades de manera que

Camus aparece como una suerte de personaje secundario al que no se le hace demasiada justicia. Este hecho provocó que se tuviera una imagen bastante parcial del autor que no fue restituida hasta años después

3. El pensamiento de Albert Camus.

Albert Camus no era filósofo, tampoco lo pretendía²⁰ pero en cualquier caso merece la pena detenerse en la evolución del pensamiento del autor. Tal pensamiento nunca fue sistemático, ni cerrado a diferencia de, por ejemplo Sartre, que sí era filósofo y mostraba un dominio mayor que Camus en este campo. Camus también tenía una sólida formación filosófica pero a diferencia de Sartre nunca fue muy partidario del academicismo, así como tampoco confiaba en la razón del hombre pues conocía de primera mano los disparates realizados en nombre de la razón (campos de exterminio, gulags y un largo etcétera). Al principio del trabajo comenté que una de las bondades del pensamiento de Camus es que era un ente vivo que iba evolucionando conforme a los acontecimientos. El Albert Camus de 1942 no era el mismo que el de 1950, por ejemplo. Otra diferencia fundamental de Albert Camus que le separa de los “filósofos profesionales”, él piensa sobre las palabras (queda clara su posición de creador, de la búsqueda de un sentido lírico si se quiere) frente a las ideas del filósofo. Camus, tal y como argumenta Quesada, sostiene más bien un pensamiento de tipo humanista, en su más amplia acepción, como una reflexión centrada en el hombre (Quesada, p.129).

El pensamiento de Camus atravesó tres fases bien diferenciadas que el mismo de manera más o menos explícita expuso durante su Discurso de Suecia, durante la ceremonia de aceptación del Nobel. Las tres fases son la del absurdo, la de la rebeldía y por último la de la solidaridad, enunciada únicamente ya que fue interrumpida por la muerte del escritor.

3.1 La etapa del absurdo.

La primera fase de su pensamiento es quizá la más famosa, pues aquí se encuadra la novela de *El extranjero*, fue la etapa del absurdo, relacionada

²⁰ “No soy un filósofo, en efecto, y no se hablar sino de lo que he vivido. Viví el nihilismo, la contradicción, la violencia y el vértigo de la destrucción. Pero al mismo ,celebré el poder crear y el honor de vivir. Nada me autoriza a juzgar desde lo alto de una época de la que soy totalmente solidario. La juzgo desde el interior, confundíendome con ella.” (Camus,A.2014,p.230)

de forma muy somera con la corriente filosófica del existencialismo. A nivel creativo fue un periodo bastante productivo: una novela, un ensayo y dos obras de teatro. Hay que tener en cuenta y recordar que Camus compaginaba esta labor con su deber para con la Resistencia. Esta fase es la más oscura y taciturna del autor, influido además por sus lecturas de juventud: Dostoiévski y Nietzsche sobre todo. De ambos obtiene su primer acercamiento al problema del nihilismo. Dostoiévski lo novela y lo pone de relieve en su libro *Los hermanos Karamazov*, Nietzsche lo tiene presente a lo largo de toda su obra, es una de sus preocupaciones fundamentales. El nihilismo hace referencia a la ausencia de valores o de sentido: *nihil* es nada en latín. Camus mezclará esta ausencia de valores propia de Dostoiévski (un nihilismo más bien lírico, novelesco) con la noción de Nietzsche. En este caso, hará referencia a ese nihilismo positivo que permite deshacerse de esos valores anticuados, representados por el nihilismo vengativo de la tradición judeocristiana, para crear unos nuevos. Ambos pensamientos son el germen del absurdo de Camus pero no será tan optimista como Nietzsche.

Camus identificará el nihilismo con el sentimiento del absurdo. El absurdo es algo complejo de definir, es un sentimiento contradictorio que se da cuando se oponen la realidad y las aspiraciones del individuo, es como un despertar, un cuestionamiento súbito de la realidad. El hombre se da cuenta de que el vínculo que le une al mundo y su existencia, son irracionales, sin un sentido determinado y sin un propósito definido. Ante la interrogación más básica de cuál es el sentido de la vida o mi papel en la misma sólo se obtiene un sordo silencio. La vida no tiene sentido en sí misma según Camus: somos nosotros los que debemos dotarla de sentido. En líneas generales conecta con los postulados del existencialismo. Camus, influido por Nietzsche, ha perdido la fe en la razón, en Dios y en la Historia. El absurdo, en cualquier caso es un sentimiento, y, como todo sentimiento es pasajero y se ha de superar. Esto es lo que separa a Camus del existencialismo, elige no desesperar. Ante esto propone tres vías de actuación: la propia destrucción del individuo (que no apoya ni recomienda puesto que la vida para Camus es el bien máspreciado), la vía de la rebelión y por último la de la fe. Camus optará por la segunda, el

piensa que la consecuencia lógica al absurdo es la rebelión, es la superación del mismo. (Cuquerella, I. 2007 pp. 16-36)

3.2 La rebelión

La rebelión es la segunda etapa del pensamiento camusiano, es la más dilatada en el tiempo (más de una década, entre 1943 y 1956) y la más incomprendida y compleja. En cuanto a publicaciones son cuatro obras las que se encuadran dentro de esta nueva etapa de su pensamiento, una novela, dos obras de teatro y un polémico ensayo.

Camus, a diferencia de sus coetáneos existencialistas eligió no desesperar. En el año 45, cuando finalizó la Guerra su etapa absurdista había llegado a su fin igualmente. La guerra, las penurias vividas dieron un nuevo enfoque a Camus, fiel a sus principios orientó su pensamiento hacia el totalitarismo, independientemente del sesgo político. Esta nueva etapa ahondará sus diferencias con la izquierda europea. Camus rompió con la idea de progreso heredada de la burguesía que Marx ha hecho suya en sus escritos. Con Hegel discrepa en su idea de la Historia. Así como el absurdo era un sentimiento, la rebeldía es una actitud, una ética del compromiso. Es el individuo frente a la totalidad.

La rebeldía es una actitud vital, Camus no era ningún teórico, de hecho esta etapa carece de un sustento filosófico sólido, a menudo son juicios de carácter ético que el propio autor enuncia en sus obras. No obstante es llamativo cómo se adelantó a algunos hechos, sobre todo en lo referente al fracaso de las revoluciones en el siglo XX. Casi a modo de vaticinio llegó a enunciar que las revoluciones acaecidas durante el siglo iban a volverse contras los revolucionarios. Una vez más aparece la dicotomía camusiana: los revolucionarios (individuos) contra la revolución (el sistema, el Estado).

Como comentaba al principio esta etapa de su pensamiento es compleja, más atada a juicios de valor propiamente. Fueron estos juicios los que le separaron de Sartre y de su conversión al comunismo. Camus, fiel a sus

principios, pues no podía apoyar a un sistema que permitía la existencia del Gulags y que coartaba la libertad de los individuos, ya que era contra esto mismo contra lo que había luchado en la guerra.

Tras apartarse de la vida pública a raíz de su polémica con Sartre, Camus siguió trabajando en otras obras, buscando nuevos horizontes. No obstante, los dos grandes pilares del absurdismo y la rebelión nunca lo abandonaron del todo y continuaron presentes en su obra. Hacia 1958 se congratulaba de haber encontrado una nueva vía, que lamentablemente fue interrumpida por su muerte.

4. Obras

Me parece pertinente ofrecer una relación de las obras más importantes y representativas de Albert Camus que son las que considero las más características del autor. No pretende en absoluto ser una relación exhaustiva, sino una selección personal.

El extranjero (1942).

Meursault recibe un telegrama desde Marengo en el que le comunican que su madre ha fallecido, el joven recibe la noticia con aparente indiferencia. Meursault representa al individuo alienado del siglo XX, sin aparentes razones para vivir más allá que la de sus propios instintos. En un arrebato mata a un árabe a sangre fría sin saber por qué. El libro se divide en dos partes: Meursault en libertad y Meursault preso. En última instancia es condenado a muerte, no sólo por el asesinato del árabe sino por su indiferencia (sólo aparente) hacia la muerte de su madre. En las últimas páginas Meursault, a su manera, se reconcilia con el mundo y acepta morir de buen grado. La novela de Camus está llena de simbolismo como el por ejemplo el apellido del personaje que hace referencia al mar o que no sepamos el nombre de éste, recalcando aún más su despersonalización. Meursault es el prototipo de héroe absurdo que muere en honor a su verdad, en la de reclamar si así lo desea su derecho a la indiferencia y a la total sinceridad sin importar los resultados. Se niega a participar en el juego según palabras de Camus, se niega a participar en las mentiras de la sociedad y por ello ha de morir. Él acepta.

El mito de Sísifo (1942).

“No hay sino un problema filosófico realmente serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale la pena o no ser vivida equivale a responder a la cuestión fundamental de la filosofía” Escrita y publicada durante la ocupación alemana, *El Mito de Sísifo* representa la primera incursión de Albert Camus en la filosofía. En *El mito de Sísifo* se ahonda más propiamente en el sentimiento del absurdo, pues es un ensayo de tipo especulativo que trata de dar una explicación sobre la significación del absurdo en la vida del hombre. Sartre opinaba que tanto *Sísifo* como *El extranjero* eran obras complementarias. *El Mito de Sísifo* puede considerarse como la explicación de trasfondo que subyace en *El extranjero*. Camus propone una vía para alcanzar la felicidad, no pretende alcanzar una respuesta a algo que quizá no la tenga como es el sentido de la vida. Como anécdota el autor tuvo que eliminar uno de los capítulos que hacían referencia a Kafka debido a la censura alemana y lo incorporó una vez que terminó la guerra.

Calígula (1937).

Una de sus primeras creaciones literarias. Esta obra de teatro representa a Calígula como otro héroe del absurdo. Un nuevo enfoque del tirano, éste elige la vía de la destrucción al no encontrar valor alguno a la vida por lo que finalmente será asesinado. Es la obra de teatro más representada de Camus con diferencia.

“Me duele la piel, el pecho, los miembros. Tengo la cabeza vacía y el estómago revuelto. Y lo más horrible es este sabor en la boca. Algo que no sabe a sangre, ni a muerte, ni a fiebre, sino a todo eso a la vez. Con sólo mover la lengua, lo veo todo negro y la gente me da nauseas. ¡Qué duro y amargo es hacerse hombre!”

La Peste (1947).

En la ciudad de Orán se produce un estallido de peste bubónica que asola a la población. Ante esta situación el verdadero carácter de sus ciudadanos sale a la luz. En este libro aparece también el sentimiento del absurdo. El doctor Rieux y su compañero Tarrou intentarán hacer todo lo posible para combatir la peste y salvar a todos los ciudadanos que les sean posibles. La novela ha sido tradicionalmente interpretada como una alegoría a la Segunda Guerra Mundial. La peste hace referencia al nazismo, Orán representa a cualquiera de las ciudades de Europa. Los personajes que en ella aparecen hacen referencia a las distintas actitudes que se dieron durante la guerra. El doctor Rieux, su protagonista, es un héroe anónimo que actúa dictado únicamente por su conciencia. Rieux representa a los combatientes de la Resistencia que luchaban por motivos justos y que no esperan reconocimiento alguno, se lucha porque es lo correcto. El libro termina con un mensaje inquietante, “el bacilo de la peste nunca muere o desaparece”.

El hombre rebelde (1951)

“¿Qué es un hombre rebelde? Un hombre que dice no. Pero si niega, no renuncia: es un hombre que dice sí, desde su primer movimiento. [...] Así, el movimiento de rebeldía se apoya, al mismo tiempo, en la negación categórica de una intrusión juzgada intolerable y en la certeza confusa de un derecho justo [...] La rebeldía ni renuncia a la sensación de que uno mismo, de cierta manera, tiene razón.”

Su obra más compleja es un alegato en torno a la figura del rebelde, aunque también es una reconstrucción de la rebeldía histórica. Supone entre otras cosas una crítica al totalitarismo. En el libro son los individuos los que representan el verdadero motor de la historia y de los cambios. Rechazó además las ideas heredadas de la modernidad, como son el progreso y la

razón. También supuso un rechazo frontal a los valores elevados (la Moral, la Libertad, etc). La sumisión hacia estas ideas impiden realmente que el hombre sea libre. *El hombre rebelde* condensa en buena medida la posición de Camus ante el Comunismo, condenando a los revolucionarios dogmáticos y al partido como elementos nocivos. Camus propone una emancipación total. El hombre en rebeldía se libera de estos grandes principios e ideas y adopta una actitud de solidaridad que lo ayude a liberarse a él y al conjunto de los hombres de aquello que los oprime.

La caída (1956)

Una obra escrita en forma de soliloquio, Clamence es un individuo que hace partícipe al lector de la confesión de un crimen que ha cometido. Con su reflexión nos hace partícipes del mismo, su cinismo deforma toda noción de justicia. Clamence es la mala conciencia de los acciones del hombre, una justificación de las mismas. Todos arrastramos nuestro propio calvario, todos somos culpables según Clamence. Fue su primer escrito tras la ruptura con Sartre y en algunos pasajes hay referencias a la misma. Fue un texto único e inclasificable dentro de la obra del autor.

5. Propuesta pedagógica.

5.1 Descripción de la Propuesta.

Albert Camus nunca ha ocupado un lugar definido dentro de las aulas de Secundaria, tal y como comentaba al principio, y mostrar sus ideas de forma abstracta no me parece la mejor de las soluciones para solventar tal cuestión. La mejor forma de acercarse a cualquier autor es leer su obra, por lo que a continuación propondré el pequeño libro de *Cartas a un amigo alemán* como primera toma de contacto con la obra del argelino. No se trataría de ofrecer un estudio en profundidad de la obra sino circunscribirla dentro del contexto académico y mostrar un esbozo general de Camus y su libro.

He elegido este libro por dos motivos fundamentales: a) porque se trata de un escrito bastante breve y conciso con un léxico sencillo; y b) porque es un buen material complementario dentro de la producción cultural de la época, es un reflejo de la misma. Es por ello, que a continuación, se propondrá una edición didáctica de la obra junto con una serie de actividades que estén dirigidas a facilitar la comprensión del texto y su trabajo sobre el mismo.

La lectura se enmarcaría dentro del bloque correspondiente a la Segunda Guerra Mundial y los Totalitarismos. Los cursos superiores de Secundaria permiten trabajar con más tipos de fuentes, haciéndoles partícipes a los alumnos de cómo afrontar de una manera más completa la asignatura de Historia. Frente a los esquemas de transmisión- memorización, se busca alimentar el interés por los procesos históricos del pasado y que tracen paralelismos, si los hubiera, con el presente.

La propuesta se enmarcaría en un curso de 4º de ESO, ya que el currículum de Historia hace compatible usar a Camus en la asignatura. Además, la edad de los alumnos también es la adecuada para enfrentarlos a este autor. Si se pudiera fomentar el interés por su lectura sería un motivo de doble celebración. Se pretende igualmente que los alumnos refuercen una

serie de competencias, en especial la social y ciudadana. En cuanto a la temporalización de la actividad, ésta no debería superar las tres semanas.

5.2 Objetivos y desarrollo de Competencias.

La lectura de la obra tiene así mismo como objetivo fortalecer una serie de competencias; son las siguientes:

Competencia en comunicación.

Promover la lectura de los fragmentos indicados así como la exposición de argumentos en los debates que puedan surgir, pueden fomentar a su vez un desarrollo en la adquisición de la capacidad de comunicación.

Competencia social y ciudadana.

Impulsar la adquisición de ciertos valores éticos. El carácter profundamente ético que reviste la obra de Camus es el vehículo perfecto para cultivar una serie de actitudes, como pueden ser el respeto, la solidaridad, la justicia, el patriotismo y el europeísmo, entre otros.

Conciencia y expresiones culturales.

Catalogar la obra de Camus dentro de un contexto artístico determinado como es el de la literatura. Se busca que sean conscientes del valor que representa la obra del autor, así como cualquier documento o manifestación que tengan un valor histórico determinado.

5.3 Presentación del texto.

Las *Cartas a un amigo alemán* fueron una serie de cuatro misivas dirigidas por Camus a un individuo ficticio de nacionalidad alemana y de nombre desconocido. Las cartas fueron publicadas entre 1943 y 1945. Las dos primeras fueron publicadas en plena guerra por dos editoriales vinculadas a La

Resistencia (*Revue Libre* y *Cahiers de Liberation*), las dos restantes no se publicaron hasta después de la Liberación.

Las cartas componen un monólogo dirigido hacia este individuo de nacionalidad alemana pues el destinatario de las cartas representa al nazismo y no a Alemania o los alemanes. En sus misivas, Camus va desarmando los argumentos esgrimidos por el III Reich para justificar la guerra. Defiende y explica por qué la lucha del pueblo francés, de los europeos libres y del resto del mundo es legítima, ya que se vieron abocados a tomar las armas sin ellos pretenderlo.

Las cartas representan, así mismo, una evolución en el pensamiento camusiano, que abandona el nihilismo para adoptar una postura más realista en consecuencia con la época en la que vive. No renuncia a sus principios básicos como la noción del absurdo pero es consciente del valor de las vidas humanas. Por ello no duda en sacrificar aquella grandilocuencia que ponderaba la destrucción humana como algo, si no válido, al menos entendible. Camus desecha estos postulados y eleva la vida como el valor más sagrado. Poco a poco, sin saberlo está caminando hacia la segunda etapa de su obra, la rebeldía.

Camus no era ningún ingenuo, aunque repudiaba la violencia, la consideraba necesaria cuando se trata de defenderse y de combatir a un mal mayor como era el nazismo. La redacción de las cartas se encuadran dentro de la época de mayor compromiso de Albert Camus con la Resistencia, fueron elaboradas en plena Ocupación alemana y buscaban subir la moral de la tropa. La redacción de las mismas entrañaba un serio peligro para el autor ya que podía llegar a ser ejecutado por ello. La impresión y el transporte de los escritos se hacían en la más absoluta de las clandestinidades, y no era extraño que los miembros del aparato propagandístico usasen identidades falsas: Camus era conocido como Beauchard.

Las publicaciones eran transportadas por miembros de la Resistencia, las llevaban en maletines u ocultas en su ropa, posteriormente la repartían entre los simpatizantes o las dejaban en lugares públicos para que pudieran leerse. Si alguien era capturado portando estos documentos podía ser

interrogado y torturado. Si alguien era detenido con máquinas de impresión portátiles podía suponer la muerte. Este era el ambiente en el que Camus hubo de desarrollar su labor en la Resistencia

5.4 Cuestiones planteadas por el texto.

El texto de Camus plantea una serie de cuestiones de carácter ético. La pregunta fundamental del autor, y que vertebra el texto, es si la lucha contra el invasor es legítima. Antes de contestar a tal pregunta, Camus hace un recorrido de los años transcurridos desde la invasión nazi. Para legitimar la lucha hay que diferenciarse del enemigo, es por ello que Camus contrapone dos formas de amar a sus respectivos países. La primera es la del nazismo, que obedece a razones criminales y violentas, al puro fanatismo. La segunda es la de Camus, que representa a la Resistencia y a todos los ciudadanos que han decidido combatir. Esta forma requiere matices, sacrificios ya que amar a la desesperada y ciegamente sólo trae destrucción como en el caso alemán. En definitiva, se contraponen dos visiones del patriotismo, una violenta y la otra solidaria.

La solidaridad entre individuos es otra de las grandes cuestiones presentes en el texto, Camus recuerda constantemente a los miles de ciudadanos que han sido asesinados a manos del nazismo. Han muerto por defender la justicia y a su país, otros, sin embargo han sido asesinados arbitrariamente. Camus recuerda a su amigo alemán que se han visto arrastrados a la lucha, no por un ciego odio sino por las circunstancias, por la reflexión de si realmente la lucha merecía la pena. No se lucha por la grandeza del país, se lucha para preservar el espíritu humano.

Camus defiende la existencia de una comunidad europea común, con unos valores comunes y no excluyentes o supremacistas como en el caso alemán. La Europa de Camus es un lugar vivo y bello, con cientos de años de historia que no pueden ser borrados por mucha violencia que los nazis hayan proyectado sobre el continente. Refundar una Europa supeditada al poderío

alemán es inviable pues el espíritu europeo conjunto es superior a los deseos de uno sólo.

Por último Camus llega a la conclusión de que la derrota del nazismo es imparable, el sufrimiento que han acarreado al resto del mundo ha sido su perdición, su ira homicida desprovista de todo rastro de humanidad los ha dejado solos y desesperados. En el otro lado están sus víctimas y los que les combaten, que a veces, son lo mismo. Los que han decidido luchar no lo han hecho únicamente por alimentar su venganza sino porque era la justa. Arrebatar la vida a un hombre o decidirse a luchar poniendo la vida en peligro es una pregunta muy compleja a la que se ha tardado mucho tiempo en responder. Camus finalmente decide que la lucha es legítima, se lucha para combatir la injusticia y el odio. Las calamidades sufridas por esa injusticia dan la razón a aquellos que la combaten.

5.5 Esquema.

Primera carta (Julio, 1943).

- Camus escribe a su amigo alemán.
- Enfrenta la realidad de sus países respectivos: Francia y Alemania.
- Le explica la diferencia entre un patriotismo violento y uno solidario. El primero se caracteriza por ser irreflexivo y cruel mientras que el segundo responde a una serie de valores y de compromisos compartidos.
- Explicación de por qué les combaten.

Segunda carta (Diciembre, 1943).

- Le muestra donde reside la fortaleza del pueblo francés.
- La ejemplifica a través de un caso concreto. El joven que va a ser ejecutado y se resiste.
- La lucha de Francia responde a un valor más elevado que es preservar el espíritu humano a pesar de la violencia del enemigo.

Tercera carta (Abril, 1944).

- Se contraponen dos visiones de Europa.
- Según los nazis: Europa es una serie de territorios que se deben supeditar ante Alemania porque culturalmente es superior.
- Según Camus, Europa es un crisol de culturas y tradiciones heredadas mezcladas entre sí.
- Expresa la necesidad de crear una conciencia europea que sea común para todos.

Cuarta carta (Julio, 1944).

- Camus explica a su amigo por qué la Alemania Nazi va a perder la guerra: les faltan razones en su lucha, su fanatismo y crueldad les han abocado a la derrota.
- El pueblo francés ha decidido luchar por la justicia, de ahí su inminente victoria.
- Camus se despide de su amigo, ya nada le une a él. Cada uno han tomado posiciones irreconciliables para con el otro. (Nazismo vs Libertad y Justicia).

5.6 Léxico.

- **hombre:** el hombre es el protagonista central de la obra de Camus, su concepto del mismo es positivo. Pese a la violencia a la que en ocasiones se ve arrastrado Camus ofrece una visión del ser humano más bien esperanzadora y digna de admiración.
- **justicia:** el autor emplea esta palabra en numerosas ocasiones a lo largo del texto y también en su obra. Para Camus la justicia es un

elemento indispensable, en cualquier caso siempre la supedita a la libertad

- **libertad:** para Albert Camus la libertad es la máxima a la que todo hombre debe aspirar. La libertad camusiana es deudora del existencialismo en el sentido de que ésta ha de ser conquistada mediante la acción y que no está determinada en sí.
- **patria:** Camus enfrenta dos versiones de la noción del patriotismo a lo largo del texto. Para el autor la patria no es una unidad de destino, es un concepto mucho más amplio y efervescente. El patriotismo de Camus tiene que ver más con las personas, no con las ideas.
- **solidaridad:** era una de las actitudes más valoradas por Camus. Siempre le dio mucha importancia a esta cualidad y la consideraba fundamental y necesaria para crear un mundo más justo.

5.7 La época

La obra de Camus se desarrolló durante el periodo de entreguerras, una época de gran turbulencia política y social. Francia no era ajena a estas turbulencias. Brevemente haré un resumen de la situación francesa durante estos años, los años especialmente en los que Camus desarrolló su obra. A finales de la década de los treinta Francia era gobernada por una coalición de izquierdas, el Frente Popular, una fórmula de gobierno adoptada también en España ese mismo año (1936). Los continuos reveses del gobierno de Blum, el presidente del gobierno francés y los problemas de gobernabilidad, unidos a la alta polarización social, acabaron por desmembrar a la nación.

Francia quedó inmersa en una especie de estado de estupefacción, cuando, sin previo aviso fue invadida por Alemania en 1940. La comunidad intelectual, reflejo fiel de la sociedad del momento sufría los mismos síntomas de desunión, que sólo fueron parcialmente aparcados cuando identificaron a un enemigo común: el nazismo.

Muchos de los intelectuales de izquierda estaban librando sus propias guerras cuando la *Wehrmacht* cruzó la línea de defensa Maginot y desbarató toda ilusión de resistencia en el país. Pese a que mentes preclaras como las de Arthur Koestler o Andre Gidé venían preconizando el problema que suponía el nazismo, así como su naturaleza, el conjunto de los intelectuales ocupaban su tiempo en luchas estériles. Según Koestler no estuvieron a la altura de las circunstancias. El país fue sometido con una facilidad pasmosa. Muchos de estos intelectuales interpretaron esta fácil victoria como un claro síntoma de la decadencia moral y cultural de Francia, de ahí que abrazasen posiciones más radicales al final de la guerra.

Su diagnóstico partía de una interpretación parcial. Según ellos la caída se produjo por un declive y una decadencia que el país arrastraba desde tiempo atrás por lo que consideraron necesario abrazar otro tipo de posiciones. La posición elegida sería la de optar por el comunismo, un régimen que resistió y derrotó al nazismo y que salió con una imagen favorecida después de la guerra. Un nuevo sistema que según estos intelectuales era el único capaz de renovar y resucitar al país. (Judt, T.1992,pp. 29-41).

La Francia invadida quedó partida en dos, la mitad norte del país quedaba en manos alemanas mientras que el sur del país, la zona libre, quedaba en manos del Mariscal Pétain, antiguo y laureado héroe de guerra. Pétain fue nombrado por Hitler como administrador de la recién creada "República de Vichy", que así era denominada la zona libre. Evidentemente el régimen era un estado títere de la Alemania Nazi, y no tardaría en aplicar una política autoritaria y reaccionaria, de un marcado sesgo nacional-católico al igual que el régimen franquista.

La nueva república era de carácter agrícola y rural fundamentalmente (Alemania se había procurado de quedarse con la zona industrial y más desarrollada del país), tal y como indicaría Marc Bloch, los nazis pretendían que el resto de los países de Europa fueran su granero. Este era a grandes rasgos el aspecto que presentaba Francia cuando Camus comenzó a militar en la Resistencia aunque muy poco tiempo después el resto de Francia sería

invadida por el ejército alemán como respuesta a la operación Torch, operación de los Aliados que arrebató el norte de África a los alemanes.

La Francia realmente libre se articuló en torno al general de Gaulle, que fijó su capital en Londres y los movimientos de resistencia internos se apresuraron a reconocer su gabinete. La Resistencia como movimiento se articulaba en torno al CNR o Consejo Nacional de Resistencia. Eran células más o menos independientes que tenían como objetivo el sabotaje más que la confrontación directa con el enemigo, gozaban de un gran respaldo popular. La Resistencia acogió a un gran número de españoles exiliados, una labor reconocida por el propio gobierno francés, ya que jugaron un papel fundamental en la Liberación de París.²¹ Camus pertenecía a uno de estos grupos, concretamente al grupo *Combat*, afincado en París, que al final de la guerra se transformó en un periódico del que Camus sería redactor jefe.

5.8 Actividades.

A modo de propuesta estas serían algunas de las actividades o ejercicios que se podrían realizar. Dichas actividades pretenden ser un ejemplo, no una relación exhaustiva. A continuación se ofrecen varias:

1. ¿Cuál es la diferencia o diferencias fundamentales entre Camus y su amigo alemán?
2. ¿Por qué crees que Camus justifica la lucha de los franceses?
3. ¿Crees que Camus tiene una actitud de odio hacia los nazis? Justifica tu respuesta.

²¹ Durante los desfiles militares que conmemoraban la Liberación de Francia el propio de Gaulle se sorprendió de la presencia de españoles entre sus filas. Su importancia ha sido reconocida de forma tardía. Se intentó crear un mito nacional en que sólo los franceses liberaron a Francia del nazismo o también que la Resistencia estaba formada exclusivamente por ciudadanos franceses. A este respecto cabe mencionar la obra de Evelyn Mesquida sobre la Compañía 9. Compañía que estaba formada íntegramente por españoles exiliados y que fueron cruciales para liberar París en 1944.

4. ¿Qué te parece la actitud del capellán de la Segunda Carta?
5. En la Tercera Carta Camus habla de Europa. Según el autor ¿Cuál es la idea que los alemanes tienen de Europa? ¿Cuál es la idea del Camus?
6. ¿Crees que estas cartas tienen algún valor histórico?
7. Camus habla de una Europa “*que aún está por construirse*”. ¿A qué crees que se refiere con esta expresión?
8. ¿Crees que el contenido de esta carta se puede relacionar con acontecimientos de la actualidad? Enuméralos.
9. ¿Podrías explicar cuál es la actitud de Albert Camus ante la guerra? ¿Cuál es la tuya?
10. ¿Conoces alguna otra figura, o figuras, del siglo XX que se opusieron también a la guerra?
11. ¿Qué es el patriotismo para Albert Camus? ¿Estás de acuerdo con su idea del mismo?
12. Busca información sobre el movimiento de la Resistencia. ¿Podrías explicar cuáles eran sus principales características?
13. Caracteriza al nazismo a través del texto.
14. ¿Cómo es la actitud de Camus a lo largo de las cartas? ¿Existen diferencias entre las mismas? ¿Podrías explicar por qué?

6.Conclusiones.

A lo largo de este trabajo he tratado de mostrar la importancia que ha revestido Camus en la segunda mitad del siglo XX. Su figura, a menudo contradictoria, nos recuerda la deriva, a menudo violenta, de los hombres a lo largo del siglo anterior.

He considerado de gran importancia incidir en aspectos biográficos debido a que están relacionados directamente con su obra. La biocronología nos puede dar una imagen general del mundo en el que Camus desarrolló sus trabajos. El trabajo ha sido dividido en dos partes. En la primera se ha tratado de abordar al escritor desde distintos prismas, desde el biográfico hasta un breve recorrido por su pensamiento y obras. En la segunda descansa propiamente la propuesta del TFM, que es la de intentar trasladar el pensamiento de Camus a las aulas de Secundaria. Este acercamiento sería mediante una edición didáctica de su libro *Cartas a un amigo alemán*. Toda la información aportada está dirigida hacia la propuesta pedagógica; a que cobre un sentido más completo.

En este trabajo se ha intentando mostrar una imagen lo más fiel posible de Albert Camus sin caer en la hagiografía o mitificación. Quizá la mayor particularidad que revistió Albert Camus fue el ser un hombre entre dos realidades, la del sol de Argelia y su madre que representan sus orígenes. Francia representó su eclosión como escritor, **y** su participación en la Resistencia le dio un estatus hombre comprometido con las luchas de su tiempo. Ambos mundos chocaron a menudo y fueron fuente de constantes conflictos que hicieron posible la existencia de su obra. Si Camus no hubiera conocido el sol y la miseria de su infancia, su obra no habría sido la misma. Incluso después de haber conocido el éxito jamás repudió su pasado, en contraste a ello, se enorgullecía del mismo.

Sin embargo esta cuestión no hay que tomarla a la ligera, pues fue esta misma situación la que originó que Camus a menudo se mostrara como una persona extraordinariamente comprometida con los débiles. Hay muchos ejemplos a lo largo de su vida que nos dicen eso: ayudaba a sus amigos (y no

tan amigos) siempre que podía y solía mostrarse generoso. Un ejemplo de esa generosidad nos la puede dar la carta que le escribió a su maestro de primaria cuando recibió el Nobel, son esos detalles los que nos dan la pista de la clase de hombre que el autor era realmente. No suele ser regla común que entre los intelectuales se de a partes iguales acción y pensamiento.

Pese a las fortísimas críticas recibidas en los cincuenta, críticas que tildaban su actitud como una pose estudiada, como una suerte de dandy taciturno, Camus siempre mostró un alto compromiso con su obra y con su papel de artista incluso en las peores etapas de su vida ,como cuando la depresión acompañaba al escritor. Su obra no pretende dar respuestas a nada, no busca moralizar y sin embargo su trayectoria y su ejemplo le dieron en palabras de Raymond Aron “ una singular autoridad moral”.

El pensamiento de Albert Camus ha resultado mostrarse como imperecedero hasta nuestros días. Quizá su lirismo, sus contradicciones y, a menudo, el hecho dejar las cuestiones abiertas han ayudado a que soporte bien el paso del tiempo. Aún con ello Camus se adelantó a muchos problemas actuales, como el de una Europa desunida o al problema que acarrearán los totalitarismos de todo signo. En mi opinión Camus tenía más de artista que de filósofo y siempre escribió de lo que había vivido, de la experiencia acumulada. Cualquier lector puede empatizar con sus personajes o comprender sus ideas e identificarse con ellas, y quizá su cuidada prosa ayuda en esta labor. Es muy difícil encontrar un escritor que conjugue belleza con especulación filosófica; muy pocos han cultivado este tipo de estilo y equilibrar las dos facetas tiene mucho mérito.

Camus es en mi opinión una voz que merece la pena ser escuchada. Lo habitual es que no forme parte del contexto académico, pero como decía anteriormente Michel Onfray: ¿quién lo decide?. Lo cierto es que sus ideas se han mantenido como imperecederas después de más de medio siglo y si esto es así, quizá merecería la pena detenerse en la obra de Albert Camus.

Bibliografía.

Fuentes primarias.

Camus, A.(2010), *El Mito de Sísifo*,Madrid: Alianza editorial.

Camus,A.(2010), *El hombre rebelde*, Madrid:Alianza editorial.

Camus,A. (2010), *El Extranjero*, Madrid:Alianza editorial.

Camus, A. (1995), *Cartas a un amigo alemán*, Barcelona: Tusquets.

Camus, A. (2014), *Crónicas (1944-1943)*,Madrid, Alianza editorial.

Camus, A. (2014), *Carnets (1935-1951)*, Madrid, Alianza editorial.

Camus, A. (2010), *Obras Completas (5 Vol.)*, Madrid, Alianza editorial.

Hidalgo, G. (2005), *La metamorfosis, Franz Kafka*, Barcelona, Akal.

Nieto, C. (1989) , *Freud. La Cuestión del Análisis Profano*, Madrid, Alhambra Longman.

Sánchez, A. (2004), *Don Quijote*, Barcelona, Vicens Vives.

Monografías.

Aronson,R. (2006), *Camus y Sartre. Historia de una amistad y el conflicto que acabó con ella*,Valencia: PUV.

Beauvoir, S, (1996), *Memorias de una joven formal*, Buenos Aires: Edhasa.

Estrade,F. (2001), *El lector de Albert Camus*, Barcelona: Oceano.

Judt,T. (2008), *Sobre el olvidado siglo XX*, Madrid:Taurus.

Judt,T. (2007), *Pasado imperfecto. Los intelectuales franceses 1944-1956*, Madrid: Taurus.

Martín, M. (2014), *La Resistencia franco-española (1936-1950)*, Badajoz: Tecnigraf.

Melançon, M. (1976), Albert Camus. *Analyse de sa pensée*, SEG: Friburgo.

Mesquida, E. (2008), *La nueve: Los españoles que liberaron París*, Barcelona: Zeta Bolsillo

Onfray, M. (2008), *La comunidad filosófica. Manifiesto por una Universidad popular*, Barcelona: Gedisa.

Sartre, J.P. (2005). *Las Palabras*, Buenos Aires: Losada

Todd, O. (1997), *Albert Camus. Una vida*, Barcelona: Tusquets.

Volpi, F. (2007), *El Nihilismo*, Madrid: Siruela.

Tesis doctoral.

Cuquerella Madoz, I. (2007) *La superación del nihilismo en la obra de Camus*, Valencia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia.

Artículos de Revista

Espinosa Rubio, L. (2012) *Para ver entre las sombras: la miradas de Albert Camus*, ISEGORÍA (47), 633-653.

Mauro, S. (2011), *La fragmentación de las solidaridades políticas en las democracias contemporáneas: procesos de identificación y diferenciación*, Foro Interno (11), 127-150.

Mellón, J. (2011), *El Eterno Retorno. ¿Son fascistas las ideas-fuerza de la Nueva Derecha Europea?* Foro Interno (11), 69-92.

Quesada, A. (1990), *El humanismo de Albert Camus*, Revista de Filosofía. Univ. Costa Rica (62), 129-133.

Anexo

A modo de anexo he incluido parte del libro *Cartas a un amigo alemán*. Por falta de espacio he suprimido algunas partes del mismo aunque respetando el mensaje fundamental del autor.

Cartas a un amigo alemán.

Primera carta.

Me decía usted: «La grandeza de mi país no tiene precio. Cuanto contribuya a llevarla a cabo es bueno. Y en un mundo en el que ya nada tiene sentido, quienes, como nosotros, los jóvenes alemanes, tienen la fortuna de encontrarle uno al destino de su nación, deben sacrificárselo todo». Por aquel entonces contaba usted con mi cariño, pero en eso me distanciaba ya de usted. «No», le decía yo, «no puedo creer que haya que supeditarlo todo a la meta perseguida. Hay medios que no se justifican. Y me gustaría poder amar a mi país sin dejar de amar la justicia. No deseo para él cualquier tipo de grandeza, y menos todavía la de la sangre y la mentira. Quiero que la justicia viva con él y le dé vida.» «Pues no ama usted a su país», me contestó usted. [...]

Cuando pienso hoy en esas palabras, se me hace un nudo en la garganta. No, no lo amaba, si no amar es denunciar lo que no es justo en lo que amamos, si no amar es exigir que el ser amado y la más hermosa imagen que de él nos forjamos coincidan. Hace de eso cinco años y muchos hombres pensaban como yo en Francia. Algunos de ellos, sin embargo, se han encontrado ya ante los doce ojillos negros del destino alemán. Y esos hombres, que según usted no amaban a su país, han hecho más por él de lo que nunca hará usted por el suyo, aunque le fuera posible dar cien veces la vida por él. Porque antes han tenido que vencerse a sí mismos y en eso estriba su heroísmo. Pero hablo aquí de dos tipos de grandeza y de una contradicción sobre la cual le debo una explicación.

Nos veremos pronto si es posible. Pero para entonces, se habrá roto nuestra amistad. Estará usted acaparado por su derrota y no se avergonzará de su

antigua victoria, antes bien, la añorará con todas sus aniquiladas fuerzas. Hoy, todavía estoy cerca de usted en el espíritu. Soy su enemigo, cierto, pero sigo siendo un poco su amigo puesto que le hago partícipe de lo que pienso. Mañana, todo habrá acabado. Lo que su victoria no haya podido mermar, lo consumará su derrota. Pero, al menos, antes de que nos enfrentemos a la indiferencia, quiero aclararle lo que ni la paz ni la guerra le han enseñado a conocer sobre el destino de mi país. [...]

Nosotros teníamos mucho que dominar y, tal vez, para empezar, esa perpetua tentación que experimentamos de parecernos a ustedes. Porque siempre hay algo en nosotros que se deja llevar por el instinto, el desprecio a la inteligencia, el culto a la eficacia. Nuestras grandes virtudes terminan por hastiarnos. Nos avergüenza la inteligencia y a veces imaginamos alguna venturosa barbarie en la que la verdad surgiera sin esfuerzo. Pero, en lo que a eso atañe, la curación es fácil: ahí están ustedes para mostrarnos lo que ocurre con la imaginación, y nos enmendamos. Si creyera en algún fatalismo de la historia, pensaría que están ustedes junto a nosotros, ilotas de la inteligencia, para corregirnos. Renacemos entonces al espíritu, nos acomodamos a él. Pero nos faltaba todavía por vencer esa sospecha que nos infundía el heroísmo. Ya sé que nos consideran ustedes ajenos al heroísmo. Pero se equivocan. Sencillamente, lo profesamos a la par que nos inspira recelo. Lo profesamos porque diez siglos de historia nos han transmitido la ciencia de cuanto es noble. Recelamos de él porque diez siglos de inteligencia nos han enseñado el arte y las virtudes de la naturalidad. Para presentarnos ante ustedes, hemos tenido que salvar un abismo. Y de ahí nuestro retraso respecto a toda Europa, que se precipitaba en la mentira en cuanto era menester, mientras nosotros nos dedicábamos a buscar la verdad. Por eso hemos empezado por la derrota, mientras ustedes se nos arrojaban encima, preocupados por definir en nuestros corazones si nos asistía la razón.[...]

Porque venceremos, eso a usted le consta. Pero venceremos gracias a esa misma derrota, a ese largo tránsito que nos ha permitido dar con nuestras razones, a ese sufrimiento cuya injusticia hemos padecido y cuya lección hemos extraído. De él hemos aprendido el secreto de toda victoria y, si no lo perdemos algún día, conoceremos la victoria definitiva. Hemos aprendido que,

en contra de lo que a veces pensábamos, el espíritu nada puede contra la espada, pero que el espíritu unido a la espada vencerá eternamente a ésta utilizada por sí sola. Por eso la hemos aceptado ahora, tras cerciorarnos de que el espíritu estaba con nosotros. Para ello, nos hemos visto obligados a ver morir y exponernos a morir, a presenciar el paseo matinal de un obrero francés caminando hacia la guillotina por los pasillos de una cárcel y exhortando a sus compañeros, de puerta en puerta, a mostrar su valor. Nos hemos visto obligados, en fin, para hacer nuestro el espíritu, a padecer la tortura de nuestra carne. Sólo se posee del todo lo que se ha pagado. Hemos pagado muy caro y seguiremos pagando. Pero tenemos nuestras certezas, nuestras razones, nuestra justicia: la derrota de ustedes es inevitable. Jamás he creído en el poder de la verdad por sí misma. Pero ya es mucho que, a igual energía, la verdad triunfe sobre la mentira. Ese difícil equilibrio es lo que hemos logrado, y hoy les combatimos amparados en ese matiz. Me atrevería a decirle que luchamos precisamente por matices, pero por unos matices que tienen la importancia del propio hombre. Luchamos por ese matiz que separa el sacrificio de la mística; la energía, de la violencia; la fuerza, de la crueldad; por ese matiz aún más leve que separa lo falso de lo verdadero y al hombre que esperamos, de los cobardes dioses que ustedes soñarán.

Eso es lo que quería decirle, pero sin situarme al margen del conflicto, entrando de lleno en él. Eso es lo que quería contestar a ese «no ama usted a su país» que continúa obsesionándome. Pero quiero hablarle muy claro. Creo que Francia ha perdido su poder y su reino por mucho tiempo y que durante mucho tiempo necesitará una paciencia desesperada, una tenaz rebeldía para recobrar la parcela de prestigio que requiere toda cultura. Pero creo que todo eso lo ha perdido por razones puras. Y por eso no renuncio a la esperanza. Ese es todo el sentido de mi carta. El hombre a quien compadecía usted, cinco años atrás, por mostrarse tan reticente respecto a su país, es el mismo que quiere decirle hoy, a usted y a todos nuestros coetáneos de Europa y del mundo: «pertenezco a una nación admirable y perseverante que, al margen de su bagaje de errores y debilidades, no ha dejado morir la idea que constituye su grandeza, idea que su pueblo siempre, sus élites en ocasiones, intentan de continuo formular cada vez mejor. Pertenezco a una nación que desde hace

cuatro años ha comenzado un nuevo recorrido de toda su historia y, entre los escombros, se dispone serena, segura, a rehacer otra y a tentar la suerte en un juego para el que parte sin triunfo alguno. Ese país merece que lo ame con el difícil y exigente amor que es el mío. Y creo que ahora merece también que se luche por él, ya que es digno de un amor superior. Y afirmo que, por el contrario, la nación de usted no ha recibido de sus hijos sino el amor que merecía, que era ciego. No nos justifica cualquier amor. Eso es lo que les pierde a ustedes. Y si ya estaban vencidos en sus mayores victorias, ¿qué no será con la derrota que se avecina?».

Segunda Carta.

Ya le he escrito a usted, y le he escrito utilizando el tono de la certeza. Tras cinco años de separación, le he explicado la causa de que seamos los más fuertes: ese rodeo que hemos dado para ir a buscar nuestras razones, ese retraso producto de la inquietud por nuestro derecho, esa locura que nos invadía por querer conciliar cuanto amábamos. Pero merece la pena volver sobre ello. Como ya he dicho, hemos pagado caro ese rodeo. Antes que exponernos a la injusticia, hemos preferido el desorden. Pero al propio tiempo, ese rodeo es el que constituye hoy nuestra fuerza y gracias a él acariciamos la victoria. Sí, le he dicho todo eso utilizando el tono de la certeza, sin hacer un solo tachón, a vuela pluma. Y es que he tenido tiempo para pensar. Por la noche es cuando se medita. Desde hace tres años, han sumido ustedes en la noche nuestras ciudades y nuestros corazones. Desde hace tres años, perseguimos entre tinieblas el pensamiento que, hoy, se alza en armas contra ustedes. Ahora puedo hablarle de la inteligencia. Pues la certeza que nos embarga hoy es aquella en la que todo se compensa y se ilumina, en la que la inteligencia da su beneplácito al valor. E imagino que le causará gran sorpresa, a usted, que me hablaba con ligereza de la inteligencia, el verla recobrarse del abismo y decidir de pronto entrar en la historia. Sobre eso quiero hablarle.

[...]El hombre es esa fuerza que acaba siempre expulsando a los tiranos y a los dioses. Es la fuerza de la evidencia. La evidencia humana es lo que debemos

preservar y nuestra certeza reside ahora en que su destino y el de nuestro país van unidos. Si nada tuviera sentido, estaría usted en lo cierto. Pero hay algo que conserva un sentido. No me cansaría de repetírselo, ahí es donde nos distanciamos de ustedes. Nos forjábamos de nuestro país una idea que lo situaba en su lugar, en medio de otras cosas elevadas, la amistad, el hombre, la felicidad, nuestro afán de justicia. Ello nos obligaba a ser severos con él. Pero, a la postre, teníamos razón nosotros. No le hemos dado esclavos, no hemos envilecido nada en su nombre. Hemos esperado pacientemente a ver las cosas claras y ello nos ha deparado, en medio de la miseria y el dolor, la alegría de poder combatir al mismo tiempo por todo cuanto amamos. Ustedes combaten, en cambio, contra toda esa parte del hombre que no pertenece a la patria. Sus sacrificios resultan estériles, porque su jerarquía no es la buena y porque sus valores están fuera de lugar. Entre ustedes no solamente se traiciona al corazón. La inteligencia se desquita porque no han pagado el precio que ella exige, ni han satisfecho su costoso tributo a la lucidez. Desde el fondo de la derrota, puedo decirle que eso es lo que les pierde.[...]

Desde una cárcel que yo conozco, una mañana, en algún lugar de Francia, un camión conducido por soldados armados traslada a once franceses al cementerio donde van a fusilarlos ustedes. De esos once, cinco o seis han hecho realmente algo para ello: una octavilla, citas clandestinas y, por encima de todo, su rechazo a ustedes. Estos permanecen inmóviles en el interior del camión, embargados por el miedo, desde luego, pero, si se me permite la expresión, por un miedo trivial, el que invade a todo hombre frente a lo desconocido, un miedo con el que se aviene el valor. Los demás no han hecho nada. Y el saber que han de morir por un error o víctimas de cierta indiferencia, hace más difíciles esos momentos. Entre ellos, hay un muchacho de dieciséis años. Conoce usted la cara de nuestros adolescentes, no voy a abundar en ello. Este está atenazado por el miedo, se abandona a él sin ninguna vergüenza. No esgrima usted su sonrisa de desprecio, le castañetean los dientes. Pero han puesto ustedes a su lado a un capellán cuya misión es aliviar a esos hombres durante esos atroces momentos de espera. Creo poder afirmar que, para unos hombres a los que van a matar, poco arregla una conversación sobre la vida futura. [...]

Los demás callan. También hay que pensar en ellos. El capellán se acerca al silencioso grupo, da la espalda por un momento al muchacho. El camión circula despacio, con un ruidillo de deglución por la carretera húmeda de rocío. Imagínese esa hora gris, el olor matinal de los hombres, el campo que se adivina sin verlo, por los ruidos de una yunta de bueyes o el canto de un pájaro. El muchacho se acurruca contra el toldo, que cede un poco. Descubre un estrecho paso entre él y la carrocería. Podría saltar si quisiera. El otro está de espaldas, y en la parte delantera, los soldados se esfuerzan en orientarse en la oscura mañana. No se para a pensarlo, arranca el toldo, se desliza por la brecha, salta. Apenas se oye su caída, un ruido de pasos precipitados, y luego nada. El muchacho se mueve por tierras que ahogan el ruido de su carrera. Pero el chasquido del toldo, el aire húmedo y violento que irrumpe en el camión, han hecho volver la cabeza al capellán y a los condenados. Durante un segundo, el sacerdote escruta la cara de esos hombres que lo miran en silencio. Un segundo en que el ministro del Señor debe decidir si está con los verdugos o con los mártires, como exige su vocación. Pero ya ha golpeado el tabique que lo separa de sus compañeros. Achtung. Se da la voz de alerta. Dos soldados se abalanzan dentro del camión y encañonan a los prisioneros. Otros dos saltan al suelo y corren a campo traviesa. El capellán, plantado en el asfalto a unos pasos del camión, intenta seguirlos con la mirada a través de la bruma. En el camión, los hombres oyen tan sólo los ruidos de esa caza, las interjecciones ahogadas, un disparo, el silencio, de nuevo voces cada vez más próximas y un rumor sordo de pasos. Traen al muchacho. No le ha alcanzado el disparo, pero se ha detenido, rodeado por ese vapor enemigo, súbitamente sin valor, sin fuerzas. Sus guardianes lo llevan en volandas, más que conducirlo. Le han pegado un poco, pero no mucho. Queda por hacer lo más importante. No dirige una mirada ni al capellán ni a nadie. El sacerdote se ha sentado junto al conductor. Le ha sustituido un soldado armado en el camión. El muchacho, tirado en un rincón del vehículo, no llora. Ve desfilar de nuevo entre el toldo y el suelo del camión la carretera donde despunta el día.[...]

Sabemos lo que hemos perdido dando ese largo rodeo, conocemos el precio con el que pagamos esa áspera alegría de combatir por propia convicción. Y precisamente porque poseemos un agudo sentido de lo que es irreparable,

conserva nuestra lucha tanta amargura como confianza. La guerra no nos satisfacía. Nos faltaba meditar nuestras razones. Lo que ha elegido nuestro pueblo ha sido la guerra civil, la lucha obstinada y colectiva, el sacrificio sin comentario. Ha elegido la guerra que se ha dado a sí mismo, que no ha recibido de gobiernos estúpidos o cobardes, la guerra en la que se ha reconocido y en la que lucha por cierta idea que se forja de sí mismo. Pero ese lujo que se ha permitido le cuesta un precio tremendo. En eso, una vez más tiene más mérito ese pueblo que el suyo. Porque quienes caen son sus mejores hijos. Eso es lo que me resulta más cruel. La incongruencia de la guerra la beneficia con esa propia incongruencia. La muerte golpea indiscriminadamente y al azar. En la guerra que libramos nosotros, el valor se designa a sí mismo, fusilan ustedes cada día a nuestras mentes más puras. Pero esa ingenuidad suya no carece de presciencia. Ustedes no han sabido nunca lo que había que elegir, pero conocen lo que hay que destruir. Y nosotros, que nos llamamos defensores del espíritu, sabemos sin embargo que el espíritu puede morir cuando la fuerza que lo aplasta es suficiente. Pero tenemos fe en otra fuerza. En esas caras silenciosas, ya alejadas de este mundo, que a veces acribillan ustedes a balazos, creen desfigurar el rostro de nuestra verdad. Pero no cuentan con la obstinación que hace luchar a Francia contra el tiempo. Esa desesperante esperanza es la que nos sostiene en los momentos difíciles: nuestros compañeros serán más pacientes que los verdugos y más numerosos que las balas [...]

Tercera Carta.

[...] Hablan ustedes de Europa, pero la diferencia estriba en que la conciben como una propiedad, en tanto que nosotros nos sentimos dependientes de ella. No empezaron a hablar así de Europa hasta el día en que perdieron África. Esa clase de amor no es la buena. Esta tierra en la que tantos siglos han dejado sus ejemplos no es para ustedes sino un retiro forzado, mientras que ha supuesto siempre para nosotros nuestra mejor esperanza. Tan súbita pasión es

producto del despecho y de la necesidad. Es un sentimiento que no honra a nadie y entenderá entonces por qué no ha querido compartirlo ningún europeo digno de tal nombre. Cuando dicen ustedes Europa, piensan: «Tierra de soldados, granero de trigo, industrias domesticadas, inteligencia dirigida». ¿Voy demasiado lejos? Pero sí sé que cuando dicen Europa, aun en sus mejores momentos, cuando se dejan llevar por sus propias mentiras, no pueden por menos de pensar en una cohorte de dóciles naciones dirigidas por una Alemania de señores, hacia un futuro fabuloso y ensangrentado. Me gustaría que captase usted bien esa diferencia. Europa es para ustedes ese espacio rodeado de mares y montañas, perforado de minas, cubierto de mieses, donde Alemania juega una partida en la que lo que está en juego es su destino. En cambio, para nosotros es esa tierra del espíritu en la que desde hace veinte siglos prosigue la más asombrosa aventura del espíritu humano. Es ese privilegiado palenque donde la lucha del hombre de Occidente contra el mundo, contra los dioses, contra sí mismo, alcanza hoy su momento más desquiciado. Ya ve usted que no existe un rasero común.

[...]A su entender, había que elegir entre Hamlet y Sigfrido.⁶ En aquella época, yo no quería elegir y sobre todo me parecía que Occidente no podía situarse sino en ese equilibrio entre la fuerza y el conocimiento. Pero a usted le traía sin cuidado el conocimiento, sólo hablaba de poder. Hoy me entiendo mejor y sé que ni el propio Fausto les servirá de nada. Porque, en efecto, hemos admitido la idea de que, en determinados casos resulta necesaria la elección. Pero nuestra elección no tendría más importancia que la suya si no la hubiéramos hecho con la conciencia de que era inhumana y de que las grandezas espirituales no podían separarse. Nosotros sabremos reunir las después, cosa que ustedes nunca han sabido. Como ve, la idea es siempre la misma, hemos remontado grandes peligros. Pero la hemos pagado lo bastante cara como para poder aferrarnos a ella. Ello me impulsa a afirmar que su Europa no es la buena. No tiene nada capaz de reunir o de enaltecer. La nuestra es una aventura común, en la que seguiremos trabajando, a pesar de ustedes, por la vía de la inteligencia.[...]

Revivo los peregrinajes que realicé con todos los hombres de Occidente; las rosas en los claustros de Florencia, los bulbos dorados de Cracovia, el

Jradschin y sus palacios muertos, las estatuas contorsionadas del puente Carlos en el Moldava, los delicados jardines de Salzburgo. Todas esas flores y piedras, esas colinas y paisajes donde el tiempo de los hombres y el tiempo del mundo han mezclado los viejos árboles con los monumentos. Mi recuerdo ha fundido todas esas imágenes superpuestas para convertirlas en un solo rostro, que es el de mi patria mayor. Se me encoge el corazón cuando pienso que en esa enérgica y atormentada faz se ha posado, desde hace años, la sombra de ustedes. Sin embargo, algunos de esos lugares los hemos visto juntos. Poco podía imaginarme en aquella época que tendríamos que liberarlos algún día de ustedes. Y todavía, en momentos de rabia y desesperación, lamento que las rosas sigan creciendo en el claustro de San Marcos, que las bandadas de palomas sigan alzando el vuelo en la catedral de Salzburgo⁷ y que los geranios rojos sigan creciendo incansablemente en los pequeños cementerios de Silesia. Pero en otros momentos, y son los únicos auténticos, me congratulo de ello. Porque todos esos paisajes, esas flores y esos campos labrados, la más vieja de las tierras, les demuestran a ustedes cada primavera que hay cosas que no pueden ahogar en sangre. Y con esta imagen puedo terminar. No me bastaría pensar que todas las grandes sombras de Occidente y que treinta pueblos están con nosotros: no podía olvidarme de la tierra. Y así sé que todo en Europa, el paisaje y el espíritu, les niega tranquilamente, sin odio desordenado, con la serena fuerza de las victorias. Las armas de que dispone el espíritu europeo contra ustedes son las mismas que ostenta esta tierra en su eterno renacer de cosechas y corolas. La lucha que mantenemos posee la certeza de la victoria porque tiene la obstinación de las primaveras. Ya sé que no se habrá resuelto todo cuando estén ustedes vencidos. Europa estará todavía por hacer. Siempre está por hacer. Pero al menos seguirá siendo Europa, o sea, lo que acabo de describirle. Nada se habrá perdido. Piense en lo que somos ahora, seguros de nuestras razones, prendados de nuestro país, atraídos por toda Europa, y en un justo equilibrio entre el sacrificio y el amor a la felicidad, entre el espíritu y la espada. Se lo digo una vez más, porque debo decírselo, se lo digo porque es la verdad y porque ésta le enseñará el camino que mi país y yo hemos recorrido desde los tiempos de nuestra amistad: poseemos desde ahora una superioridad que les matará.

Cuarta carta.

Se acerca el momento de su derrota. Le escribo desde una ciudad célebre en el universo, que prepara contra ustedes un mañana de libertad. Sabe que no es empresa fácil y que antes necesita atravesar una noche todavía más oscura que la que empezó, hace cuatro años, con la llegada de ustedes. Le escribo desde una ciudad privada de todo, sin luz y sin fuego, hambrienta, pero que permanece irreductible. No tardará en alentar algo en ella de lo que todavía no puede formarse usted una idea. Si tuviésemos suerte, nos encontraríamos entonces el uno frente al otro. Podríamos entonces combatirnos con conocimiento de causa: tengo una idea exacta de sus razones y usted imagina perfectamente las mías.

Nunca ha creído usted en el sentido de este mundo y de ello ha extraído la idea de que todo era equivalente y de que el bien y el mal se definían a nuestro antojo. Suponía que, en ausencia de toda moral humana o divina, los únicos valores eran los que regían el mundo animal, o sea, la violencia y la astucia. De ello concluía que el hombre no era nada y que podía matársele el alma, que en la más insensata de las historias, la labor de un individuo no podía ser sino la aventura del poder, y su moral, el realismo de las conquistas.⁸ Y a decir verdad, a mí, que creía pensar como usted, no se me ocurrían argumentos que oponerle, como no fuera un profundo amor a la justicia que, en definitiva, me parecía tan poco racional como la más súbita de las pasiones.[...]

Al convertir usted su desesperación en una embriaguez, al liberarse de ella erigiéndola en principio, aceptaba destruir las obras del hombre y luchar contra él para consumir su miseria fundamental. Mientras que yo, negándome a admitir esa desesperación y ese mundo torturado, aspiraba tan sólo a que los hombres recobrasen la solidaridad para entrar en lucha contra su indignante destino. Como ve, de un mismo principio hemos extraído morales diferentes.

Es que al mismo tiempo ha abandonado usted la lucidez y le ha resultado más cómodo (usted habría dicho «indiferente») que otro pensase por usted y por millones de alemanes. Como estaban ustedes cansados de luchar contra el cielo, descansaron en esa agotadora aventura en la que tienen asignada la tarea de mutilar las almas y destruir la tierra. En una palabra, eligieron la injusticia, se erigieron al nivel de los dioses. Su lógica no era más que aparente. Yo, por el contrario, he elegido la justicia para permanecer fiel a la tierra. Sigo creyendo que este mundo no tiene un sentido superior. Pero sé que algo en él tiene sentido y es el hombre, porque es el único ser que exige tener uno. Este mundo tiene al menos la verdad del hombre y es misión nuestra dotarle de razones contra el propio destino. Y no tiene otras razones que el hombre, y a quien hay que salvar es a éste si queremos salvar la idea que nos forjamos de la vida. Me dirá usted, con su sonrisa y su desdén: «¿Qué es salvar al hombre?». Y se lo grito con todo mi ser: no es mutilarlo y sí es posibilitar que se cumpla la justicia, que es el único en concebir. Por eso luchamos. Por eso nos hemos visto obligados a seguirles al principio por un camino que rechazábamos y al final del cual hallamos la derrota. Porque la desesperación de ustedes constituía su fuerza. Sola, pura, segura de sí misma, despiadada en sus consecuencias, la desesperación posee un poder inexorable. Ella nos aplastó mientras vacilábamos y conservábamos aún en la mente imágenes felices. Pensábamos que la felicidad es la mayor de las conquistas, la que hacemos contra el destino que se nos impone. Ni siquiera en la derrota nos abandonaba esa añoranza. Pero han hecho ustedes lo necesario, hemos entrado en la Historia. Y, durante cinco años, no hemos podido gozar del canto de los pájaros en el frescor de la noche. La desesperación ha sido forzosa. Estábamos separados del mundo, porque a cada momento del mundo iba ligado todo un pueblo de imágenes mortales. Desde hace cinco años, no existe ya en esta tierra una mañana sin agonías, una noche sin cárceles, un mediodía sin carnicerías. Sí, nos hemos visto obligados a seguirles a ustedes. Pero nuestra difícil hazaña estribaba en seguirles en la guerra, sin olvidar la felicidad. Y, a través de los clamores y la violencia, intentábamos conservar en el corazón el recuerdo de un mar feliz, de una colina jamás olvidada, la sonrisa de un rostro amado. Al propio tiempo, era nuestra mejor arma, la que no rendiremos jamás. Porque el día en que la

perdiéramos, estaríamos tan muertos como ustedes. Sencillamente, sabemos ahora que las armas de la felicidad exigen mucho tiempo y demasiada sangre para ser forjadas[...]

Ahora le consta ya que somos enemigos. Es usted el hombre de la injusticia y no hay nada en el mundo que aborrezca tanto mi corazón. Pero conozco ya las razones de lo que no era más que una pasión. Les combato a ustedes porque su lógica es tan criminal como su corazón. Y en el horror que nos han prodigado durante cuatro años, tanta parte tiene su razón como su instinto. Por eso mi condena será total, ha muerto ya usted a mis ojos. Pero al tiempo que juzgo su atroz conducta, recordaré que ustedes y nosotros partimos de la misma soledad, que ustedes y nosotros compartimos con toda Europa la misma tragedia de la inteligencia. Y a pesar de ustedes, les seguiré llamando hombres. Por permanecer fieles a nuestra fe, nos esforzamos en respetar en ustedes lo que ustedes no respetaban en los demás. Durante mucho tiempo, ésa fue su inmensa ventaja, por cuanto matan más fácilmente que nosotros. Y hasta el fin de los tiempos, se beneficiarán de ello los que se les parecen. Pero hasta el fin de los tiempos, nosotros, que no nos parecemos a ustedes, tendremos que dar fe para que el hombre, por encima de sus peores errores, reciba su justificación y sus títulos de inocencia. Por eso, al término de este combate, desde el corazón de esta ciudad que ha cobrado un rostro infernal, por encima de todas las torturas infligidas a los nuestros, a pesar de nuestros muertos desfigurados y de nuestros pueblos huérfanos,⁹ puedo decirle que, ahora que vamos a destruirles sin piedad, no abrigamos odio contra ustedes. Y aun si mañana, como tantos otros, hubiéramos de morir, seguiríamos sin sentir odio. De no tener miedo no podemos responder, tan sólo intentaremos comportarnos razonablemente. Pero sí podemos responder de que no odiamos nada. Y respecto a la única cosa que puedo detestar hoy, le aseguro que tenemos la conciencia tranquila. Queremos destruir el poder de ustedes sin mutilar su alma.[...]

Nuestra fuerza reside en pensar como ustedes sobre la profundidad del mundo, en no rechazar ningún elemento del drama que es el nuestro; pero, al propio tiempo, en haber salvado la idea del hombre al término de este desastre de la inteligencia y extraer de ello el inquebrantable valor para renacer. Eso, por

supuesto, no mitiga la acusación que lanzamos contra el mundo. Demasiado caro hemos pagado esa nueva ciencia para que nuestra condición haya dejado de resultarnos desesperante. Cientos de miles de hombres asesinados al alba, los espantosos muros de las cárceles, una Europa humeante de millones de cadáveres que fueron sus hijos, todo eso ha habido que pagar para adquirir dos o tres matices que acaso no tengan más utilidad que ayudar a algunos de nosotros a morir mejor. Sí, resulta desesperante. Pero hemos de demostrar que no merecemos tanta injusticia. Es la tarea que nos hemos trazado; empezará mañana. En esta noche de Europa por la que corren los efluvios del verano, millones de hombres armados y desarmados se disponen a combatir. Pronto amanecerá el día en que les venceremos. Sé que el cielo, que fue indiferente a sus atroces victorias, seguirá siéndolo a su justa derrota. Tampoco hoy espero nada de él. Pero habremos contribuido al menos a salvar al ser humano de la soledad a la que querían ustedes reducirlo. Por haber despreciado esa fidelidad al hombre, serán ustedes quienes mueran solitarios a millares. Ahora, puedo decirle adiós.